

1RA. ASAMBLEA INTERCAPITULAR

Hermanas Guadalupanas de La Salle

« Es tu OBRA Señor » (SIBS)



1ra. Asamblea Intercapitular, HGS



Ciudad de México 8-19 de julio 2019

1^a ASAMBLEA INTERCAPITULAR



Bienvenidos Hermanos

**“ Insisto: pida a Dios
que le toque el corazón
y le haga dócil a sus
inspiraciones” (SJBS)**

8-19 de julio 2019, Ciudad de México.



HERMANAS PARTICIPANTES EN LA 1ª ASAMBLEA INTERCAPITULAR HGS

JULIO 08-19 DE 2019

ÍNDICE

Convocatoria	-----	06
Presentación	-----	07
Lema	-----	08
Objetivos	-----	08
Ejes temáticos	-----	08
Metodología	-----	08
Mensaje de Bienvenida	-----	09
Ceremonia de Apertura	-----	10
Eucaristía de Apertura	-----	11
Retiro	-----	12
Taller	-----	13
Eje temático “Vida de Hermana”	-----	14
Presentación de la realidad		
Análisis de la realidad		
Propuestas		
Eje temático “Identidad: Carisma y Misión	-----	16
Presentación de la realidad		
Análisis de la realidad		
Propuestas		
Eje temático “Pastoral Vocacional y Formación Inicial y Permanente	-----	18
Presentación de la realidad		
Análisis de la realidad		
Propuestas		
Eje temático: “Vitalidad”	-----	21

Presentación de la realidad		
Análisis de la realidad		
Propuestas		
Eje temático “ Administración Económica”	-----	23
Presentación de la realidad		
Análisis de la realidad		
Propuestas		
Eje temático “Vida y Obra del Fundador”	-----	25
Presentación de la realidad		
Análisis de la realidad		
Propuestas		
Eje temático “Autoridad y Obediencia”	-----	26
Presentación de la realidad		
Análisis de la realidad		
Propuestas		
Rescatando las fortalezas de nuestro Instituto	-----	28
Mensaje de Clausura	-----	32
ANEXOS “Temas de iluminación para el trabajo de cada Eje Temático”	-----	33
Vida de Hermana: “Acompañar a la Hermana desde la mirada de Dios”	-----	33
Identidad: Carisma y Misión:	-----	35
Pastoral Vocacional y Formación Inicial y Permanente:		
“Promoción VS Acompañamiento	-----	42
Vitalidad: “Situación nuestra Congregación en el contexto actual”	-----	46
Administración Económica: “Hacia una economía Evangélica”	-----	56
Vida y Obra del Fundador: “Virtudes del Hermano Juan Fromental Cayroche”	-----	62
Autoridad y Obediencia	-----	65



1ª Asamblea Intercapitular
“Es tu Obra Señor”
8-19 de julio 2019. Ciudad de México



Hermanas Guadalupanas de la Salle

Asturias no. 24. Col. Insurgentes Mixcoac

Deleg. Benito Juárez C.P. 03929 Cd. de México
Tel. (55) 55 98 60 94



“No deja de ser necesario el análisis, la evaluación y la revisión para crecer”.

“Es tu OBRA Señor” (SJBS)

Querida Hermana:

¡Viva Jesús en nuestros corazones!

Reciba nuestro saludo fraterno en este año de gracia, Año Jubilar Lasallista, y nuestros mejores deseos para Usted y comunidad, que por la intercesión de San Juan Bautista De La Salle obtengan el aumento de la fe, de la esperanza y de la caridad.

Como está anunciado en el Plan Anual 2018-2019, primero Dios, los días 08 al 18 de julio del año en curso se llevará a cabo en México la 1ª Asamblea Intercapitular que el X Capítulo General en la Línea de Acción 2.4.2.8 nos marca: “Llevar a cabo una Asamblea a los tres años del sexenio a nivel Instituto, para evaluar el proceso de avance de las metas y líneas de acción y proyectar la mejora”.

Consideramos que es una gracia que se celebre en el marco del Año Jubilar Lasallista, ya que nuestro Instituto también está en camino, esta Asamblea será “para hacer nuestro particular *recordis*, es decir, pasar por nuestro corazón el camino que hemos recorrido hasta hoy. Dejarnos tocar por Dios y sentir la llamada renovada a ser juntas y por asociación, <corazón, memoria y garantía del carisma lasallista> (Reflexión Lasallista 4).

De acuerdo al desempeño de la misión que realiza en favor del Instituto, lo cual damos gracias a Dios y a Usted por su donación, hemos acordado que forme parte de la 1ª Asamblea Intercapitular.

Con gusto y esperanza le manifestamos la importancia de su participación en dicha Asamblea que será precedida por el Congreso Educativo Lasallista Guadalupano el día 6 de julio de 2019.

Nos despedimos encomendándola a nuestra Madre Santísima, María de Guadalupe y nuestro fundador Venerable Hno. Juan Fromental Cayroche.

Hermana Superiora General y Hermanas del Consejo



PRESENTACIÓN

“Un corazón, un compromiso, una vida”

Hermanas, ponemos en sus manos, con mucha esperanza, el presente Documento, fruto del trabajo, análisis, escucha, reflexión, diálogo, cuestionamientos, interpelaciones... de las Hermanas participantes en la Primera Asamblea Inter capitular.

Fieles al X Capítulo General, a tres años de su realización, nos reunimos para evaluar teniendo presente que es necesario el análisis, la evaluación y revisión para crecer y así poder proyectar la mejora. Las Hermanas escuchamos al Instituto a través de las evaluaciones realizadas en cada Comunidad, a la sociedad actual y a Dios a través de los ponentes, de la Celebración Eucarística, de la oración.

Fue así como surgió cada PROPUESTA para Vida de Hermana, Identidad: Carisma y Misión, Pastoral Vocacional y Formación Inicial y Permanente, Vitalidad del Instituto, Administración Económica, Autoridad y Obediencia, Vida y Obra del Fundador, que nos guiarán a darle vida al Proyecto del Instituto los siguientes tres años. Dichas propuestas no suplen a los Acuerdos del X Capítulo General, son complemento.

En el Documento encontraremos el análisis de la realidad de cada tema y las Propuestas a seguir y en el anexo el contenido de las conferencias que iluminaron estos temas, material muy rico que invito a hacer uso de él en las reuniones comunitarias, retiros, oración personal y comunitaria.

Hermanas, las exhorto a acoger este Documento con FE, con ESPERANZA y CORRESPONSABLEMENTE hagamoslo vida y así generaremos vida, vitalidad a nuestro Instituto y mostraremos el Rostro de Dios a los destinatarios de nuestra Misión, a la sociedad actual.

Hermanas, esta Obra, que es la Obra de Dios, necesita de cada una de nosotras, Él nos da su Gracia, y con los diferentes dones que nos ha dado complementémonos y trabajemos corresponsablemente, juntas y por asociación por el mismo fin.

Encomendamos a nuestra Madre Santa María de Guadalupe, a San Juan Bautista De La Salle y a nuestro Fundador, Venerable Hno. Juan Fromental Cayroche los frutos de esta Asamblea.

INDIVISA MANENT,

Hna. María Cervantes Heredia hgs.

Lema: *"Es tu Obra Señor"*

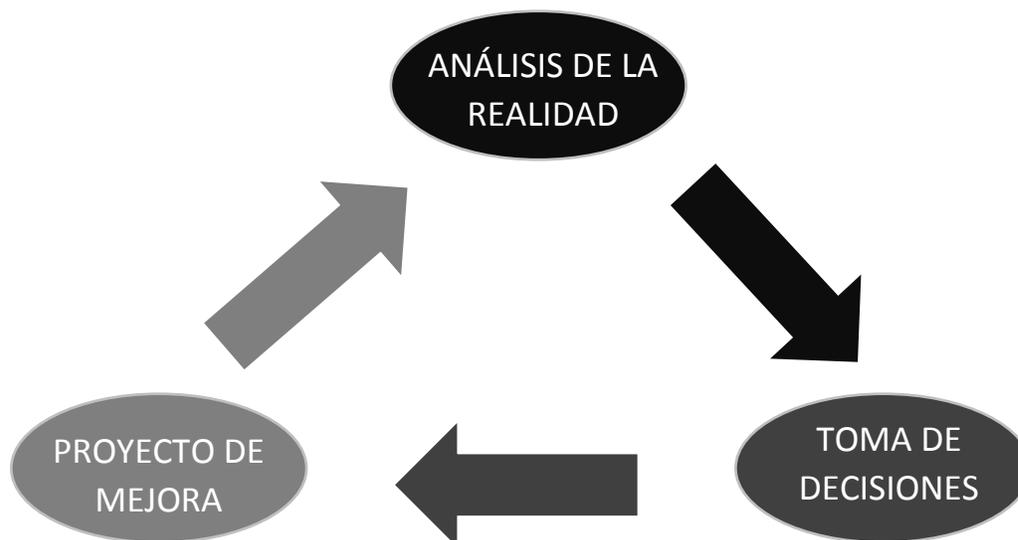
Objetivo I: Evaluar el proceso de avance de las metas y líneas de acción y proyectar la mejora.

Objetivo II: Proporcionar a la Comisión Preparatoria del XI Capítulo General material más amplio y culturizado.

EJES TEMÁTICOS

- VIDA DE HERMANAS
- IDENTIDAD: CARISMA Y MISIÓN
- PASTORAL VOCACIONAL Y FORMACIÓN
- VITALIDAD DEL INSTITUTO
- ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA
- VIDA Y OBRA DEL FUNDADOR
- AUTORIDAD Y OBEDIENCIA

METODOLOGÍA:



Mensaje de Bienvenida

“Lo unido permanece” “Indivisa Manent”, generalmente estás palabras, este lema lo decimos al terminar un discurso, un evento, una oración, un escrito... Yo, hoy, lo tomo para iniciar, puesto que esta reunión, esta actividad requiere de unidad, de trabajo en equipo, nos debemos a un Instituto internacional, pluricultural y no cabe el “Yo” sino el “Nosotros”. A veces en la vida religiosa podemos dar la impresión de que somos contrincantes, adversarios, rivales y competidores. No demos cabida a esto entre nosotras. No tengamos miedo a estar juntas, a lo diferente, a convivir en armonía, a relacionarnos desde el respeto, a acogernos en lo diferente y convivir en un clima no solo de respeto sino de fraternidad, de afecto, y cordialidad. Abrámonos a la Gracia de Dios para poder cumplir su voluntad, que se manifiesta a través de las mediaciones humanas. Que el Espíritu Santo venga con su fuerza para quitarnos los miedos, para darnos osadía y audacia y remar contra corriente ante las dificultades.

¡Dejémonos tocar el corazón por Dios!

¡Bienvenidas Hermanas!

¡Viva Jesús en nuestros corazones!

Hermana María Cervantes Heredia, hgs

CEREMONIA DE APERTURA



"Haciendo la Unidad de Corazones"



"Lo Unido Permanece"

Procesión solemne partiendo del oratorio de los Manantiales hacia la Capilla de San Juan Bautista De La Salle donde se llevará a cabo la Eucaristía de apertura con la representación simbólica de todos los países





"En las manos de Dios"

Eucaristía de Apertura



"Compartiendo la mesa"



"Ya no cabe el yo, sino el Nosotros"



"No tengamos miedo a juntarnos con lo diferente, a convivir en armonía, a acogernos en la diversidad"

RETIRO

“Encuentro con el que me eligió, me llamó para estar con él, me consagró y me dio una misión.”

Escuchar a Dios en la historia y memoria de nuestro Instituto, devolviendo el protagonismo a Dios.”



“Por tanto análisis, podemos quedar en parálisis



“Escuchemos los clamores del pueblo y del Instituto.”



“Discernir la realidad para generar respuestas y no responder a la ligera,”

“No acomodar la realidad a mi manera.”



“A partir de lo pequeño, Dios escribe la historia de nuestra salvación”

TALLER

“Liderazgo en la comunidad Religiosa: Mujer espiritual perfume de Dios”



“Como María Magdalena: llevar siempre nuestro mejor perfume”

“Una mujer líder, rompe esquemas”

“Poner mi verdadero ser de consagrada a los pies de Jesús”

“Crear, aunque no veas”

EJE TEMÁTICO: VIDA DE HERMANA

Presentación de la realidad:

De acuerdo a la realidad presentada por cada país, se puede considerar que las constantes que aquejan la vida de la Hermana y que no le permiten realizarse plenamente como mujer, hija de Dios y consagrada dentro de la Comunidad y como consecuencia afecta gravemente la vida comunitaria son: el activismo contante en el apostolado, falta de tiempo para la vida comunitaria, descuido de la oración personal y comunitaria, falta de diálogo fraterno, falta de momentos y celebraciones de perdón, desconfianza entre las Hermanas, falta de equilibrio en la vida comunitaria, respetar la organización del proyecto comunitario, falta de sentido de pertenencia, el no ser valoradas por las demás Hermanas de la comunidad, las comodidades e instalación en la zona de confort, número reducido de Hermanas en las comunidades, inestabilidad de los miembros de la comunidad, dar prioridad a los intereses personales, falta de sentido de la consagración, falta de misericordia consigo mismas y con las otras, cansancio y falta de ascesis, nos cuesta perdonar, tener gestos de fraternidad que nos permitan derribar los muros de la indiferencia, falta de corresponsabilidad por una parte y por la otra incapacidad para delegar responsabilidades a las demás Hermanas, ponernos límites para trabajar argumentando que somos grandes, enfermas y cansadas etc.

En esta realidad no todo fue malo también se manifestó que: hay esfuerzo por respetar los espacios y actividades comunitarias, se vive la misión con espíritu de alegría, hay un avance en usar los medios de comunicación para el bien de la misión y no solo para intereses personales, hay esfuerzo por crear espacios de diálogo fraterno y trabajar para construir la fraternidad en la comunidad.

Análisis de la realidad:

Después de trabajar en equipos en el análisis de la realidad presentada se llegó a la siguiente conclusión: Nos encontramos en este punto del camino, donde sentimos que como Instituto no avanzamos, no damos respuesta a las necesidades sociales del mundo actual siendo infieles a nuestro Carisma, no logramos sentirnos realizadas como seguidoras de Jesucristo, como hgs debido a que: se ha perdido el sentido profundo de la consagración, del sacrificio y de la entrega, nos sentimos llamadas por Dios pero no estamos dispuestas a responder a las exigencias que implica ese llamamiento porque nos exige más de lo que estamos dispuestas a dar, en pro del “yo tengo derecho a” antepone las necesidades de la comunidad y de la misión a nuestros intereses personales dándoles el tiempo que nos resta, si acaso nos resta, hemos perdido el sentido profundo de la vida comunitaria, de la armonía y comunión, se nos

olvida que una característica principal de todo lasallista es que somos un “nosotros” y no un “yo”.

La anemia espiritual en la cual nos encontramos se debe a que nos hemos alejado de la oración, del contacto con la Palabra de Dios y del diálogo profundo con Aquél que sabemos nos ha llamado para estar con Él. Este débil estado espiritual hace que vayamos a buscar en otros lugares (amigos, familia, calle, aparatos tecnológicos) lo que en la capilla fácilmente podemos encontrar. Otro aspecto importante que colabora a la perdida de sentido de la vida de Hermana, es que hemos olvidado que toda nuestra fuerza, nuestra capacidad para realizar la misión viene de Dios, esto hace que nos confundamos y que sintamos que somos mejor que la otra, desvalorizando así los dones que Dios ha depositado en las Hermanas que a mi lado caminan y realizan la misión.

Este no encuentro y diálogo profundo con Dios y con las Hermanas de la comunidad hace también que se descuide lo esencial en la vida de la Hermana. Ocasionando así desánimo, falta de interés, falta de sentido en su vida de Hermana, cansancio excesivo, la tentación de vivir el día a día dejando solamente pasar el tiempo, realizando un buen trabajo y no una misión, llenando su vida con todo aquello que se cree dará la felicidad.

Ante esta situación y buscando fortalecer las líneas de acción ya propuestas por el X Capítulo General **proponemos:**

PROPUESTAS EJE TEMÁTICO: VIDA DE HERMANA	
1	Lograr que nuestra oración sea de calidad, situada en la realidad, centrada en la Palabra de Dios y reflejada en la vida diaria.
2	Optimizar la formación permanente centrada en el conocimiento personal y en la identidad de Hermana Guadalupana de La Salle.
3	Dar fuerza y resignificar la esencia de nuestra consagración y vida comunitaria.
4	Aprender a delegar responsabilidades para cuidar la oración y convivencia comunitaria.

EJE TEMÁTICO: IDENTIDAD: CARISMA Y MISIÓN

Presentación de la realidad:

Las constantes que se presentaron en los retos que toca enfrentar en estos momentos de cara a la Misión Educativa Lasallista Guadalupana son: formación y auto formación de las Hermanas y Colaboradores en la Identidad, Carisma y Misión del Instituto, buscar la forma de tener una obra propia donde se pueda realizar la misión al estilo de las Hermanas Guadalupanas de La Salle, ya que quienes colaboran en las obras educativas de los Hermanos se sienten muy limitadas, buscar vías alternas y no desanimarse al realizar la misión a pesar del número reducido de Hermanas, implementar estrategias que ayuden a fortalecer la identidad y sentido de pertenencia de los colaboradores, implementar estrategias que administrativamente permitan ofrecer a los colaboradores un salario justo basado en el evangelio y a su vez poder proporcionar becas a los alumnos más vulnerables, ser capaces de revelar a través de nuestro testimonio de vida el rostro de Dios a los colaboradores y alumnos, tomar en cuenta con seriedad y responsabilidad los documentos que desde el centro del Instituto nos proporcionan y que sustentan la doctrina, filosofía, y pedagogía Lasallista Guadalupana, dar prioridad a la Misión por encima de intereses personales, saber y sentirse enviadas por una comunidad que sostiene y respalda, tender a lograr la certificación de calidad educativa lasallista, tener siempre presente que somos para los pobres y a ellos nos debemos.

Respecto a los horizontes, metas y líneas de acción implementadas, los indicadores que respaldan lo compartido fueron: se han buscado y se siguen buscando caminos que nos permitan seguir formando a Hermanas y Colaboradores en la Identidad Lasallista Guadalupana, mediante encuentros, reuniones y congresos, se participa en cursos, talleres, congresos y actividades de formación que ofrecen los Hermanos. Se hacen esfuerzos por implementar el Modelo Educativo Lasallista Guadalupano.

Análisis de la realidad:

En equipo las asambleístas dialogaron y reflexionaron el por qué de los motivos que no han permitido realizar al 100% la Misión Educativa a nivel Instituto encontrando que: hay tanto Hermanas y colaboradores que no consideran estar realizando una misión sino un trabajo, lo que impide que el sentido de pertenencia a la obra que se atiende se vaya debilitando antes de fortalecerse, dando como resultados que algunas Hermanas o colaboradores no tengan sentido de colaboración y compromiso. Otro motivo que se pudo identificar es la falta de mística o apreciación espiritual, es decir, la Hermana o el colaborador no se siente llamado ni convocado por Dios a realizar una misión especial donde se convierte en ángel custodio de los alumnos y responsable de la salvación de los mismo, en estos casos el celo ardiente por la salvación de las

almas de los niños que les han sido confiados está ausente. Un motivo más es el desinterés por implementar las orientaciones contenidas en los documentos del centro del Instituto, se pone todo el esfuerzo por brindar una formación intelectual de calidad y se deja de lado la formación de la persona del alumno dejando de lado lo prioritario, lo esencial por lo urgente, los formatos y protocolos, el no asumir con madurez las corrientes contemporáneas dejándonos envolver por ellas optando así por lo light, descartable, lo fácil etc. , misma sociedad en que se está inmersa tan descontrolada y falta de valores, que arrastran al vacío sin que siquiera nos podamos dar cuenta, es necesario pues abrazar nuestra realidad como Instituto y no quedarnos indiferentes ante lo que estamos viviendo, vencer nuestro miedo al cambio y salir de nuestra zona de confort para ir convencidas de nuestra vocación de evangelizadoras a realizar la misión con alegría y entusiasmo contagiando a los colaboradores y comprometiéndolos poco a poco con la Misión

Por lo que proponemos:

PROPUESTAS EJE TEMÁTICO IDENTIDAD: CARISMA Y MISIÓN	
1	Intensificar el estudio, la reflexión, la evaluación y la implementación de los documentos propios que fortalecen nuestra identidad: Carisma y Misión adaptándolos de forma creativa según las características y realidades de cada país.
2	“Consolidar la vida fraterna creando lazos con sentido de pertenencia y corresponsabilidad de manera que trascienda en la misión.”
3	Cuidar nuestra Identidad de Hermana Guadalupana de La Salle, resaltando nuestras cualidades y valores, confiando y respetando la nacionalidad de las Hermanas fortaleciendo así el “juntas y por asociación”.
4	Dejarnos acompañar con humildad en la misión que desempeñamos de manera que se consolide la identidad y el carisma en las Hermanas y Colaboradores, tomando en cuenta los documentos que se emanan del centro del Instituto, bajo la responsabilidad de las Hermanas responsables de cada obra.

EJE TEMÁTICO: PASTORAL VOCACIONAL. FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE

Presentación de la realidad:

Sin duda alguna la Pastoral Vocacional y la Formación inicial y permanente de las Hermanas ha sido uno de los temas que desde hace mucho tiempo nos han tenido muy preocupadas, la falta de vocaciones, el poco número de ingresos y el alto índice de deserción de Hermanas ha sido para el Instituto una especie de hemorragia que lo ha ido debilitando poco a poco.

De acuerdo a la realidad presentada por los diferentes países se han podido detectar los principales retos que nos obligan a salir de nuestro caparazón y enfrentarlos con entereza si queremos inyectar nueva sabiduría al Instituto, estos retos son: falta de formación y actualización de las Hermanas que realizan la pastoral vocacional, buscar la forma de que en cada país haya por lo menos una Hermana dedicada a tiempo completo a la pastoral vocacional, lograr crear en los países que sea posible, un equipo fuerte de pastoral vocacional que apoye a las promotoras vocacionales generales, falta de personal preparado para atender la formación inicial y también para que este personal sea más rotativo, lograr que las Hermanas vean este servicio como una misión a favor del crecimiento del Instituto y no como un sacrificio. Lograr que las Hermanas sean disponibles y responsables a la hora que se les pide realizar tanto la pastoral vocacional como la formación, implementar estrategias que despierten el interés de todas las Hermanas para promover vocaciones, formación de las Hermanas en general sobre realidades juveniles, para que se animen a abrir sus puertas de las comunidades y acojan con caridad a las jóvenes que desean conocer más de cerca la vida de la Hermana. Así como para comprender y asumir la formación de las jóvenes Hermanas. Lograr que las Hermanas seamos corresponsables en nuestra formación permanente logrando así una formación personal responsable y no esperar a que del centro del Instituto nos la brinden, encontrar caminos que nos lleven a la construcción de la fraternidad en las comunidades creando ambientes propicios donde cada uno de los miembros se sienta acogida, escuchada, valorada y enviada. Formarnos en la cultura vocacional, lograr atraer a las jóvenes mediante nuestro testimonio de vida, concientizarnos de que todas somos responsables de la promoción vocacional y que desde la misión específica que realizamos lo podemos hacer. Ejemplo: orando asiduamente por las Hermanas en la pastoral vocacional y por las jóvenes en proceso, realizando las horas santas vocacionales, orando por las vocaciones durante la novena vocacional, manifestar mediante nuestro testimonio de vida y nuestras relaciones fraternas que ser Hermana Guadalupana de La Salle vale la pena, no tener miedo e invitar a una joven a conocer a las hgs cuando se presenta una oportunidad, siendo fiel y coherente al llamado que Dios nos ha hecho y realizar la misión según el querer y la voluntad de Dios, esas son bendiciones que se traducen en vocaciones para

el Instituto. Otro reto es actualizar, traducir y adaptar en plan de formación en cada país de acuerdo con su cultura y realidad conservando los elementos esenciales del mismo.

Como en toda historia también descubrimos que no todo es malo en la vida, hemos caminado y vamos avanzando, pero sin duda alguna es necesario acelerar un poco más nuestro camino y comprometernos. Los indicadores que sustentan los horizontes, metas y líneas de acción que se han ido implementando en la vida de las hermanas son: el uso de la tecnología para realizar la promoción vocacional, hay comunidades en las que todas las hermanas están involucradas en la pastoral vocacional, en algunas comunidades acogen jóvenes que quieren conocer más de cerca a las hermanas, en algunas comunidades se ora de forma personal y comunitaria por las vocaciones, se tiene presente el orar por la glorificación del Hermano Juanito, se trata de dar formación permanente en la medida de las posibilidades, las formadoras toman en serio la responsabilidad de auto formarse, acuden a talleres de formación, se tiene las reuniones del equipo de formación, se lleva a cabo en las comunidades educativas la semana lasallista, en algunas comunidades educativas existen los grupos lasallistas, así como el de San Benildo, se acoge y acompaña a la promotora vocacional cuando hace las visitas a los colegios y se hace promoción vocacional mediante páginas de Facebook, etc.

Análisis de la realidad:

Según la realidad presentada y la iluminación recibida la asamblea llegó a la siguiente conclusión respecto a los retos que vive el Instituto en la Pastoral Vocacional y en la Formación Inicial y Permanente.

Independientemente de la situación social que se vive, se detectó también que como Hermanas hace falta abrazar la realidad del Instituto, hacerla nuestra, que nos duela lo que como Instituto se está viviendo, sentirnos corresponsables de sus heridas y necesidades y no quedarnos indiferente esperando que sea la otra la que cambie, trabaje y dé solución, debemos entender que soy “yo” y no “la otra” que somos “todas” y no “las otras”. No hemos sabido vencer el miedo al cambio y lo hemos enfrentado si se puede decir así, agazapándonos en nuestra zona de confort esperando que el milagro se realice, que lluevan las vocaciones, que nos caigan del cielo. Otro aspecto detectado es el deterioro de la vida interior de la Hermana, se ha debilitado su elección y por ende debilitado al Instituto con las deserciones, especialmente de aquellas Hermanas que ya tienen votos perpetuos, se llegó a una irresponsabilidad de la autoformación, no se ha tomado en serio la formación personal permanente, nos conformamos con lo recibido en la formación inicial argumentando que ya no somos formandas, que estamos cansadas, que el apostolado nos absorbe de tal manera que no tenemos tiempo ni para una lectura personal que fortalezca nuestra vida de Hermana. Urge hacernos responsables de nuestra propia

formación, debido a estas situaciones nuestra vida es anti-testimonio para las jóvenes que se acercan, lo que impide poder ofrecer un proyecto de HGS como una opción atractiva para la joven de hoy. Respecto a la Pastoral vocacional se dijo también que hasta el momento no hay corresponsabilidad en el Instituto, delegamos este trabajo a la Promotora vocacional. No hemos comprendido y/o asumido que desde la comunidad que estoy, realizando la misión que me toca, soy promotora de un estilo de vida, en particular el de la Hermana Guadalupana de La Salle.

Ante estos retos proponemos:

PASTORAL VOCACIONAL Y FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE	
1	Dar prioridad a la pastoral vocacional atendiéndola de manera urgente y optimizar los recursos humanos, económicos y materiales para dar respuestas concretas a esta necesidad.
2	Actualizar el perfil de ingreso de cada etapa de formación tomando en cuenta las etapas generacionales que nos identifique como HGS.
3	Asumir el compromiso de la animación vocacional con la generosa donación de cada una en la ardua labor de la Pastoral Vocacional mediante el testimonio de entrega, amor y fidelidad, rescatando los momentos de vivencia y convivencia comunitaria.
4	Anteponer nuestro ser de Hermana como mujer consagrada, promoviendo la corresponsabilidad, sin favorecer los intereses personales.

EJE TEMÁTICO: VITALIDAD

Presentación de la realidad:

Nuestras Constituciones dicen que la Vitalidad de nuestro Instituto depende de la valía y fidelidad de sus miembros...” Sin embargo de acuerdo a las evaluaciones presentadas por las Hermanas, los retos a superar para poder brindar esa Vitalidad al Instituto son: falta de entrega y responsabilidad en la vida de algunas hermanas, falta de fe para descubrir la voluntad de Dios en lo cotidiano de la vida, crear sentido de pertenencia de las Hermanas hacia el Instituto, enfriamiento en la vida espiritual, falta de oración personal y comunitaria, pérdida de sentido de la vivencia de los consejos evangélicos y de la consagración, poca comprensión del sentido de la fraternidad y de la vida comunitaria, el individualismo, el consumismo, los intereses personales, falta de interés personal y comunitario para estudiar los documentos del Instituto, activismo excesivo que justifica esta falta de interés y de compromiso, falta de testimonio, falta fortalecer el vínculo entre pastoral educativa y pastoral vocacional, dificultad para hacer realidad el juntas y por asociación, la creación de ambientes sanos en las comunidades, desvaloración de la vida espiritual y de los votos, erradicar el chisme, la falta de respeto y la escucha, permanecer fieles al carisma, preparar Hermanas que se ocupen de la pastoral vocacional, dar atención a los más necesitados, adaptarnos a los cambios sociales, comprometernos comunitariamente con el crecimiento del Instituto, esforzarnos por aplicar la cultura vocacional Lasaliana, brindar un trato equitativo a todas las hermanas y cuidar la continuidad de los proyectos, etc.

Análisis de la realidad:

El tema de la vitalidad, es un tema que ha estado siempre, no solamente lo hemos reflexionado, sino más bien nos hemos cuestionado, qué es lo que está pasando, por qué año con año los ingresos de vocaciones son menos, por qué son más las que salen que las que entran, qué pasa con las jóvenes Hermanas que al consagrar su vida a Dios están dispuestas a dar el todo por el todo y basta la presencia de un leve viento, para querer abandonar la barca , pero aún más nos preguntamos qué pasa con las Hermanas de edad mediana que a punto de celebrar sus bodas de plata deciden abandonar su proyecto de vida, el proyecto que Jesús quiso para ellas. Preguntas sin respuestas pero que de una u otra forma nuestras Hermanas Asambleístas han dedicado gran parte de la jornada a tratar de descifrar la situación y encontrar las respuestas.

Después de una ardua labor en equipo, estos concluyeron que la falta de vitalidad en el Instituto se debe a: Hemos elevado nuestro nivel de exigencia a la comunidad en bien personal, pero hemos disminuido en nuestro compromiso y sentido de pertenencia hacia la misma, no hemos sido capaces de abrazar la incertidumbre que hoy por hoy vive nuestro instituto y nos hemos dejado dominar por el miedo, nos refugiamos en la misión para no enfrentarnos a las

situaciones comunitarias que vivimos, hemos olvidado el “nosotras” y vivimos para el “yo”, la Regla que debe ser nuestro libro de cabecera se ha convertido en letra muerta, adaptamos nuestra oración y encuentros con Dios de acuerdo a nuestros horarios “yo estoy ocupada en la misión, Él debe esperar para ver si hoy tengo tiempo”, se nos olvida que Dios nos llamó especialmente para estar con él, lo que hace que perdamos el encanto de ser consagradas y nos lleva a perder la ilusión, la emoción, la pasión, la esperanza, creando un vacío interior que nada puede llenar, por más que intentemos llenarlo con cosas materiales no logramos devolver el sentido a nuestra vida de consagradas y terminamos responsabilizando al Instituto, a las estructuras, a las demás Hermanas del sin sentido de nuestra vida, ser Hermana es más un status, un privilegio que una entrega generosa al Dios que me llamó, hemos perdido autenticidad, la gente no cree en nuestro estilo de vida, hemos olvidado que nuestro principal apostolado es el testimonio de vida. Creemos que la vitalidad al Instituto se va a dar si tenemos los grandes inmuebles, si nuestras economías pueden cubrirnos no solamente nuestras necesidades, sino nuestros gustos y caprichos, desafortunadamente no hemos comprendido el significado de “VITALIDAD” y no hemos asumido nuestro compromiso con el Instituto.

Sin embargo, no pensemos qué todo está perdido, aún habemos muchas que apostamos por el estilo de vida de hgs, que estamos dispuestas a seguir remando hasta donde nuestras fuerzas, con la Gracia de Dios, nos lo permitan para llevar nuestra barca a un puerto seguro, pero estamos conscientes que urge reforzar ciertos aspectos de nuestra vida de Hermanas para poder seguir adelante con esperanza, alegría, y optimismo por lo que **proponemos**:

PROPUESTAS EJE TEMATICO: VITALIDAD	
1	Reavivar a nivel Instituto un espíritu de conversión personal y renovación continua, unificando durante la jornada Evangelio y Regla.
2	Abrazar con actitud proactiva, nuestra realidad con esperanza, adaptarnos a la situación difícil del tiempo actual, sobreponernos a la adversidad (Resiliencia) teniendo como principio la FRATERNIDAD vigorizando así el JUNTAS Y POR ASOCIACION.
3	Aprovechar los medios de comunicación para comunicarnos y animarnos en nuestro camino de Hermanas, destacando en nuestros comentarios todo aquello que edifique y motive nuestra vida fraterna en los lugares en los que nos encontramos y en la misión que desempeñamos.
4	Rescatar nuestra historia personal, vocacional y tradiciones de nuestro Instituto, para encontrar y revitalizar el sentido y la plenitud de nuestra consagración.
5	Pedimos que no se negocien los elementos y acciones que nos dan vitalidad como Hermanas Guadalupanas de La Salle, cuidando que lo que nos hace ser, se haga con más regularidad y calidad, solo así resistimos, construimos y proyectamos la misión encomendada.

6	Pedimos formar de manera permanente, en la interculturalidad desde el evangelio, manteniendo la esperanza para dar respuesta a los signos de los tiempos.
7	Cada comunidad nos situemos en nuestro tiempo siendo sacramentos visibles en un mundo dividido, a través de nuestro testimonio fraterno “sororidad”. Considerándolo en el proyecto personal y comunitario.
8	Ser coherente en nuestro ser y hacer de Hermana, desde nuestra vida consagrada, siendo conscientes que somos un testimonio vivo para nuestros colaboradores.

EJE TEMÁTICO: ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA

Presentación de la realidad:

Los retos más sobresalientes en este eje temático fueron: lograr formarnos e ir asumiendo roles responsablemente, a favor de la comunidad y el Instituto, entrar en un ritmo permanente de formación, actualización e interés sobre los diversos aspectos de la administración general y especialmente de nuestro Instituto. Ser constantes en la comunicación con el centro del Instituto para participar el caminar de las comunidades. Que la Administradora General se forme y se cultive para que pueda orientar a las ecónomas locales, dar prioridad a cursos o talleres formativos en este tema, esforzarnos por enviar los informes correspondientes a la Hermana administradora general, así como a la comunidad esforzarnos en la rendición de cuentas. Seleccionar cuidadosamente a la Hermana que será la responsables de la economía así como de las cuentas de la comunidad, ser auto sustentable, cubrir las deudas que se tiene, ya sea con el banco, o con el fondo común, mantener en buen estado los inmuebles que se poseen, hacer consciencia de que todo lo que se percibe corresponde al Instituto y entregarlo, trabajar más la cultura del cuidado de la salud para reducir gastos médicos y estar mejor para la misión, descargar un poco la carga de trabajo de las ecónomas para que tengan tiempo de elaborar reportes económicos, buscar la forma de que los egresos correspondan a los ingresos, es decir no gastar más de lo que tenemos, etc.

Análisis de la realidad:

Consideramos que la situación en la que nos encontramos se debe a que se ha perdido el sentido de la pobreza evangélica, esto aunado a que en algunas comunidades o algunas Hermanas no se tiene el sentido y la cultura del ahorro, de la prevención. Consideramos también que la economía se ve muy dañada debido a algunas situaciones personales no sanadas que se somatizan en enfermedades que llevan a la Hermana a una enfermedad permanente y medicamento constante que a veces no se utiliza. Otro aspecto es que en su momento no se previó adecuadamente un ahorro para el cuidado de la salud de las Hermanas

que no gozaban de seguro social o que no eran candidatas a una pensión, también dañan definitivamente la economía las pequeñas fugas que se tienen respecto a las Hermanas que ya gozan de una pensión, pero no la entregan. Además de la falta de formación en algunas ecónomas y el desinterés personal por autoformarse para dar un mejor servicio, nos falta también tener una visión más amplia para elaborar proyectos a corto y a largo plazo que generen ingresos, en ocasiones también el exceso de confianza que se deposita en las administradoras y que en ocasiones hacen mal uso del dinero confiado, y falta de rendimiento de cuentas.

Por tales motivos proponemos:

PROPUESTAS EJE TEMÁTICO: ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA	
1	Ancladas en la pobreza evangélica, tomando conciencia de que la economía es un servicio en pro de la misión y reconociendo que nuestra economía es frágil, debemos asegurar que los países que ya son sustentables aporten anualmente o mensualmente un porcentaje de sus ingresos a favor de la cuenta central.
2	Cuidar los recursos propios de cada comunidad, sabiéndolos administrar con conciencia sana, honesta y responsable, de manera que podamos ahorrar para tener una economía sólida y enfrentar los retos que nos presenta la misión.
3	Exhortamos a que las Hermanas a las que se les ha confiado los bienes económicos, se les entregue las normas de control que rijan los ingreso y egresos, y que, a quien le corresponde acompañar y pedir rendición de cuentas lo haga de manera continua y bajo los acuerdos establecidos, para que la economía del Instituto no pierda su esencia evangélica.
4	Concientizar que todo lo que cada Hermana percibe ingrese a la caja común como signo de desprendimiento que libremente aceptó.
5	Que cada país sea autosustentable y busque los medios para optimizar los recursos y retribuir en algo al centro del Instituto su colaboración y ayuda, igualmente apoyar las casas de formación.

EJE TEMÁTICO: VIDA Y OBRA DEL FUNDADOR

Presentación de la realidad:

Las constantes de los retos presentados es este eje temático fueron los siguientes: falta de conocimiento y lectura de los materiales que contienen la Vida y Obra del Fundador, hacer parte de nuestras actividades cotidianas la misión de difundir y hacer conocer al Hno. Juanito como nuestro Padre y Fundador, falta de material, ser constantes y responsables en el conocer, reflexionar, estudiar y vivenciar la vida, obra y virtudes del Hno. Juanito, testimoniar las virtudes heroicas del Hermano Juanito desde y/o con nuestra vida. Encontrar formas concretas para difundir su vida y obra en comunidad. Tener experiencia de vida interior, desde la vivencia del Hno. Juanito para adquirir identidad, etc.

Mientras que los indicadores que manifiestan las metas y líneas de acción llevadas a la vida de las Hermanas son: Contamos con los documentos necesarios para continuar nuestra profundización en la vida y obra del Fundador. Donde no hay obra educativa, buscar espacios para difundir la vida del Hermanos Juanito, como equipo de la Causa del Hno. Juanito se nos proveen del material suficiente. Los niños y las familias de la comunidad educativa conocen al Hermano Juanito, buscamos hacer materia de oración los rasgos de la espiritualidad del Fundador, hay comunidades que se nota el gran amor al Hno. Juanito y que motivan de diferentes formas tanto en el Colegio como en la comunidad. Mensualmente se nos motiva y se nos recuerda cuándo inicia y cuándo finaliza la novena al Hermano Juanito. Oramos con la oración del Hno. Juanito cada día en la comunidad y en el colegio. Reflexión sobre su testimonio de vida con los colaboradores, se han creado grupos que llevan su nombre, etc.

Análisis de la realidad:

Desde la reflexión sobre los retos a superar y buscar el por qué se nos han dificultado, hemos llegado a la conclusión que desde la formación inicial en necesario fortalecer el conocimiento de la vida del Fundador y la adquisición y práctica de sus virtudes, no hemos podido integrar a la persona de De La Salle y del Hermano Juanito como la persona fundamental que nos heredó el Carisma Lasallista, se nos dificulta asociar que hablar del Hermano Juanito es hablar de la Salle, hemos leído su vida pero nos falta vivenciarla y dar testimonio de sus virtudes con nuestra propia vida, nos falta amar más al Hermano Juanito lo cual se convierte en desinterés por promover su vida y peor aún por adquirir sus virtudes.

Proponemos:

PROPUESTAS EJE TEMÁTICO: VIDA Y OBRA DEL FUNDADOR	
1	Como Instituto tomarnos en serio los Acuerdos Capitulares No. 9 que trata de la vida y obra del Fundador siendo corresponsables.
2	Que cada comunidad aproveche los materiales que ya están o elabore nuevas herramientas incluyendo las redes sociales que promuevan la vida y virtudes del Hermano Juanito con las personas y ambientes en los que nos encontramos.
3	Leer y reflexionar en comunidad la vida y obra del Hno. Juanito, profundizando sus virtudes y retomar la Hora Santa cada domingo para pedir su glorificación.
4	En los diferentes encuentros formales e informales de nuestros apostolados referenciar o citar al Fundador.

EJE TEMÁTICO: AUTORIDAD Y OBEDIENCIA

Presentación de la realidad:

La constante en los retos presentados fue la siguiente: falta de espíritu de fe de parte de las súbditas para descubrir la voluntad de Dios en la persona de la directora, falta de valoración del servicio de la autoridad lo que ocasiona que se pierda el respeto a la misma, falta de humildad para pedir los permisos correspondientes a la Hermana Directora, necesidad de formación en autoridad y liderazgo, irresponsabilidad de la Hermana directora para asumir su rol de autoridad en bien y beneficio de la comunidad y del Instituto, entrar en ritmo permanente de formación tanto de las Hermanas directoras que acompañan como de las Hermanas acompañadas, falta de comprensión para ejercer la autoridad como servicio y no como beneficio personal, incompreensión, indiferencia, crítica, autoritarismo, pesimismo, falta de compromiso personal, etc.

Análisis de la realidad:

Por diferentes motivos se ha perdido el sentido evangélico del voto de obediencia, sobreponiendo nuestros deseos e intereses al mismo, lo que ocasiona que en muchas ocasiones las Hnas. directoras caigan en el error de ejercer su autoridad más que como un servicio como un autoritarismo, de igual forma se dan situaciones a la inversa, algunas Hnas. directoras asocian el término “directora” con “poder” por lo que ocasionan situaciones que provocan que las súbditas busquen de alguna forma salir de los esquemas que les imponen consiguiendo que de ambas partes se desvirtúe el servicio de autoridad confundiéndolo con poder y el acto de obediencia confundiéndole con “sumisión”. Existe también el sentimiento de falta al sigilo e

indiscreción con situaciones personales que comparten las Hermanas de la comunidad a la Hermana directora por lo que se ha ocasionado que haya un fuerte ambiente de desconfianza y la Hermana busque ayuda en otra parte sin compartir a la Hermana directora o a la comunidad lo que le está pasando lo que conduce, a que a la larga, cree un sentimiento de soledad en las Hermanas y pérdida de sentido de su vida de hgs.

Proponemos:

PROPUESTAS EJE TEMÁTICO: AUTORIDAD COMO SERVICIO EVANGÉLICO	
1	Reavivar y reflexionar el espíritu de fe en la vivencia del voto de obediencia que hemos acogido libremente, acudiendo a los documentos institucionales y eclesiales que lo sustentan, impulsando esta temática en retiros mensuales y anuales.
2	Cuidar que las Hermanas que ejercen el servicio de autoridad realicen un discernimiento acompañado por personas profesionales y del gobierno general, para que al momento de abordar las problemáticas que dañan la vida fraterna se confronten con caridad, firmeza y prudencia.
3	Considerar en la medida de lo posible, el perfil y la preparación de la Hermana Directora al momento de elegirla.

RESCATANDO LAS FORTALEZAS DE NUESTRO INSTITUTO

VIDA DE HERMANA

- Al margen de nuestra realidad, también hay diálogo y la colaboración.
- Está latente la disponibilidad de las Hermanas.
- Las Hermanas ya cansadas, su testimonio de fidelidad edifica y estimula la vocación del resto de las Hermanas.
- A pesar del trabajo y las obligaciones se busca espacios de reflexión, adoración y oración comunitaria.
- La esperanza sigue viva a pesar de la incertidumbre y realidad que vivimos como Instituto.
- Testimonio de algunas Hermanas, su santidad.
- La oración que ofrecemos unas a otras no sostiene
- La entrega de las Hermanas mayores, su ejemplo.
- Signo de entrega y fidelidad hasta el último momento.
- Hay más libertad y espontaneidad para participar con confianza.
- Se está valorando a las Hermanas que tenemos invitándolas a dar temas aprovechando sus dones, dándoles confianza.
- Disposición de las Hermanas de mediana edad.
- A pesar de que nos falten herramientas para ejercer el servicio hay disponibilidad para realizarlo.
- Crecimiento en números de hermanas ciertos países.
- En asambleas y en capítulos se ha tenido mayor participación de Hermanas de los diversos países.
- Hay Hermanas con Identidad y autenticidad.
- Los hermanos nos siguen apoyando, reconociendo como parte de la Familia Lasallista.
- Valentía de las Hermanas para sacar adelante las obras y misiones.
- Las Hermanas son felices al realizar la misión.
- Hay iniciativa y creatividad por parte de las Hermanas.
- Se buscan y se dan momentos de recreación y reuniones comunitarias.
- Hermanas regulares en participar en la Eucaristía y la oración
- Se toman los Acuerdos Capitulares para elaborar el proyecto comunitario.

IDENTIDAD: CARISMA Y MISIÓN

- Hay mayor oportunidad de formación para Hermanas y seglares.
- Fortalecimiento en cuanto a identidad en obras propias.

- Por nuestros orígenes en México ha sido difícil entender que tenemos una sola misión y estamos en esos proceso de clarificación.
- Ya sabemos dar razón de nuestro carisma y misión.
- Participación en talleres, cursos, presencia en asambleas de forma activa. Se ha participado en el diplomado lasallista. Algunas comunidades procuran los momentos de perdón. Hay relación con los FSC.
- Tenemos trabajo seguro y alumnos.
- El apoyo y la fuerza de los miembros de todas las comunidades para sostener la misión, a pesar de la edad, número; es signo de esperanza.
- La mayoría de las Hermanas toman en serio sus responsabilidades.
- Hay generosidad y sensibilidad de cada Hermana frente a la realidad del Instituto.
- Se ha tenido el apoyo y asesoramiento de la responsable de la CELG.
- Las reuniones de directores y coordinadores han dado un nuevo giro positivo, más organización, forma y orden los colaboradores participan con gusto.
- Cada día consolidamos nuestra misión, garantizando la extensión del Espíritu y Carisma Lasallista.
- Una Fortaleza de que en los eventos institucionales participen iluminando personas profesionales.
- Nuestras instituciones van creciendo con esfuerzos orientados en una sustentabilidad.
- Hay más apertura para fortalecer y realizar el trabajo en asociación con los colaboradores.
- Las personas valoran nuestro trabajo.
- Damos la vida por la misión.

PASTORAL VOCACIONAL Y FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE

- En la formación inicial se ha tenido motivación en concientizar en la misión del Instituto.
- Hay promotora vocacional en algunos países.
- Se utilizan los medios de comunicación para darnos a conocer y hacer promoción vocacional.
- Se agregó un año más de formación en el postulantado.
- Inquietud y deseo por hacer algo por el aumento de vocaciones y la necesidad de la formación inicial y permanente.
- Reunión a nivel de Instituto para la formación de escolásticas de Sudamérica.
- Hay vocaciones y debemos trabajar por ellas.
- Se hace la novena vocacional y se ora por las vocaciones.
- Se asegura el acompañamiento a las Hermanas formadoras.

- Se colabora en la formación.
- Se da tratamiento psicológico, profesional y espiritual a las formandas y Hermanas que lo solicitan.
- Se realizó el plan de geriatría.
- Se ánima a las Hermanas mayores a ofrecer sus enfermedades.
- Se han realizado encuentros de hermanas de diferentes etapas de formación.
- Las comunidades educativas son solidarias con otras comunidades necesitadas.

VITALIDAD DEL INSTITUTO

- Se vislumbra una identidad de Hermana Guadalupana de La Salle y del espíritu lasallista
- En nuestras propias obras y donde se encuentra la Hermana, se visibiliza la vitalidad y la identidad en el esfuerzo de las Hermanas.
- El compromiso y vínculo con y de nuestros colaboradores ya es un signo de vitalidad.
- El compromiso y apoyo del Consejo General.
- En medio de la dificultad se logra vivir el “juntas y por asociación”.
- Estamos abiertas a la pluralidad cultural.

ADMINISTRACION ECONOMICA

- Existe ayuda, apoyo, subsidio del Centro del Instituto a las comunidades de misión.
- El apoyo no siempre es económico, sino que ya podemos ver el servicio de las Hermanas en diversas comunidades y países.
- Hay conciencia y preparación para el cuidado de los bienes materiales.
- Se está dando fuerza a ser comunidades autosustentables y de apoyar al centro del Instituto.
- Hay comunidades donde se ha logrado que la economía no esté en manos de la Hna. directora.
- Interés por realizar un ahorro económico en beneficio del crecimiento del Instituto y la obra.

VIDA Y OBRA DEL FUNDADOR

- Ya se conoce y reconoce la vida del Fundador.
- Se lleva a la oración su vida y obra.
- En la mayoría de las comunidades se cuenta con documentación de nuestro Fundador.
- En algunos colegios se está dando a conocer la vida y obra de nuestro Fundador.

- Hay comunidades que aportan económicamente para la promoción de la causa del Hermano Juanito.

AUTORIDAD COMO SERVICIO EVANGÉLICO

- Las Hermanas del Consejo General, creemos que puede contar con nosotras, de acuerdo a nuestras capacidades y fuerzas.
- Hay esfuerzo por obedecer y se tiene liderazgo al estar frente de una comunidad u obra.

CONCLUSIÓN

TENEMOS MUCHA ESPERANZA EN NUESTRO INSTITUTO Y EN NOSOTRAS QUE A RAÍZ DE ESTA REFLEXIÓN MEJORE Y SE ATIENDAN MÁS LAS ÁREAS DE OPORTUNIDAD QUE MARCAN LAS CONCLUSIONES DE NUESTRO X CAPITULO GENERAL.



Mensaje de clausura:

“Sea nuestra vida un holocausto de FE, ESPERANZA y CARIDAD”, palabras que cada día pronunciamos consciente o inconscientemente, y las traigo a la mente al concluir estos Trabajos porque resume lo que aquí vivimos y que de diferentes maneras nos invitaban a fortalecer, a vivir, a transmitir, a llevar a nuestras Comunidades, ¡gracias Hermanas por hacerlo posible!

Agradezco a Dios por esta oportunidad que nos ha regalado, por este tiempo de Gracia, por su Amor hacia nuestro Instituto.

Agradezco a cada una porque no hubiese sido posible la realización de esta Asamblea sin su presencia, sin su entrega. ¡Gracias de corazón!

Pido perdón si en algún momento, una servidora o el Consejo, nuestras palabras no fueron adecuadas al dirigirnos a Ustedes u obstruimos el trabajo.

Sigamos orando las unas por las otras, sigamos “poniendo el hombro” y JUNTAS y por ASOCIACIÓN llevemos la OBRA DE DIOS que ha puesto en nuestras manos con la confianza de que no vamos solas, su Gracia no nos faltará.

Y siendo las 12:10 del día 19 de julio de 2019 damos por terminado esta Asamblea Intercapitular.

¡Viva Jesús en nuestros corazones!

ANEXOS

EJE TEMÁTICO: VIDA DE HERMANA

“ACOMPAÑAR A LAS HERMANAS DESDE LA MIRADA DE DIOS”

12 de julio del 2019

Lic. María Eugenia Covarrubias

Comenzó diciendo que es de suma importancia estar en sintonía con el mundo contemporáneo para darle sentido a nuestra vida de Hermanas, de lo contrario nada de lo que hagamos tiene sentido, pues podrá responder a las necesidades internas de un Instituto estacionado en sí mismo, pero jamás será una respuesta a las necesidades del mundo actual, por tal motivo es necesario mantenerse en contacto permanente con la realidad sin dejarse absorber por ella. Dentro de este contexto también es fundamental asumir que la sociedad en la que ahora se encuentra inmersa la vida consagrada es muy diferente a hace unos años, hoy por hoy hay cosas que funcionaron en su tiempo y fueron efectivas para las Hermanas que en él vivieron, pero que actualmente no responden a la realidad que se vive. La falta de comprensión de esta realidad está llevando a las congregaciones a un permisivismo desenfrenado, que en el afán de parecer ante la sociedad como un Instituto moderno y actualizado están perdiendo elementos esenciales no solo de la vida consagrada, sino los propios de su espiritualidad y carisma y como consecuencia de ello no están siendo fieles al Carisma fundacional, al legado de su Fundador.

Por este motivo es fundamental saber diferenciar entre lo que es “tradicición” en el Instituto y le está quitando vida y lo que es “esencial” para la vida del Instituto y poder así erradicar las tradiciones que no están dando respuesta y fortalecer los elementos esenciales que se están debilitando.

La tradición: es la comprensión que tenemos de una situación según el momento histórico, que dio respuesta en el tiempo, momento y situación que se vivía, a los retos y necesidades que se enfrentaban. Pero que después de un tiempo ya no son funcionales, aunque habrá algunas que sí y deben conservarse sobre todo si forman parte de los elementos que dan Identidad a las Hermanas. La tradición responde a una época, a una situación concreta. La identidad no cambia, es la razón de ser y si no se protege se acabarán.

La esencia: es aquello que permanece a través del tiempo, a pesar de que se reinvente. Como Hermanas Guadalupanas de La Salle tenemos un plus, que es definir cómo hemos de caminar

solas, cómo nos reinventamos, Dios ya hizo su tarea ahora nos toca buscar caminos a nosotras solas.

Si estamos desarraigadas del mundo contemporáneo y desarraigadas de Dios, pregúntense ¿a dónde van a parar? Si no van por el camino adecuado, van sustituyendo todo, ejemplo, todo aquello que sustituye la relación con mi hermana: mascotas, aparatos electrónicos... ¿Cómo ser un proyecto visible? ¿En dónde estamos situadas? ¿En dónde estamos paradas vocacionalmente? ¿Por dónde hemos ido desgastándonos? ¿Queremos seguir estando intoxicadas?

Perfil del líder acompañante:

En primer lugar, el líder debe asumir que para poder acompañar a las Hermanas desde la mirada de Dios es necesario hacer consciencia de la situación personal, psicológica, emocional y espiritual que vive en su persona, reconocer que acompañar a las Hermanas de la Comunidad desde el proyecto educativo de Jesús requiere dejarse acompañar, y dejarse enseñar a acompañar por sus Hermanas, tener un conocimiento mínimo de sí misma, ubicarse en su proceso de vida, saber en dónde se encuentra parada, capacidad de auto exploración, etc. De esta forma sabrá dar la mejor respuesta a las necesidades que presenta la vida de la Comunidad. Evitando ser una directora policía, vigilante, institutriz, nana, justiciera, investigadora, adiestradora, sino ser una directora que acompaña desde el modelo Educativo de Jesús. Importa pues tener siempre presente que “no soy directora porque soy la mejor sino porque Dios lo decidió y así lo quiso”.

Haciendo alusión al pasaje de los discípulos de Emaús recomendó que toda líder debe imitar a Jesús y al caer la tarde acercarse a sus Hermanas y preguntarles continuamente: “¿qué van conversando de camino?”, en el camino de su vida.

¡No tener como parámetro para hacer algo si es “fácil o difícil”, miren a sus fundadores!

No se trata de quedarse con “estamos mal”, pregúntense ¿Qué tipo de esperanza tenemos que construir? ¿Tenemos experiencia de Dios? Dialoguen, la comunidad tiene más éxito dialogando.

Por último, nos dijo es necesario tomar en cuenta que: Dios no va a descansar hasta tenernos completas y para eso utilizará las estrategias que tenga que utilizar. Recordar la alianza de “Tú serás mi pueblo y yo seré tu Dios”.

Y las preguntas que se quedan para que cada Hermana directora de comunidad, se las haga, pero a su vez invite a cada una de sus Hermanas a hacérselas son las siguientes:

1. ¿Dónde estoy parada en mi proyecto de vida?
2. ¿Apuesto más por la empresaria que hay en mi o por la Hermana que realiza una misión en la cual encuentra el sentido profundo de su consagración?

EJE TEMÁTICO: IDENTIDAD CARISMA Y MISIÓN

IDENTIDAD: CARISMA Y MISIÓN

13-07-2019

Hno. Antonio Botana

Están ustedes en una sesión intercapitular: a mitad del período entre el Capítulo General de 2016 y el que tendrá lugar en 2022. Hay que evaluar, por una parte, relanzar propuestas del Capítulo anterior, y hacer previsiones para el siguiente.

Seguramente se encuentran en estos momentos con muchos problemas concretos a los que hacer frente. Y el riesgo es que esos problemas nos absorban de tal modo la atención que nos hagan perder la perspectiva desde la cual hemos de abordarlos. Los problemas no desaparecen porque se les mire desde una perspectiva u otra, pero su tamaño y su importancia se relativiza en el conjunto, y las respuestas que podamos dar quedarán mejor integradas en todo nuestro proyecto carismático.

Por eso me he alegrado cuando he visto las tres palabras que me han propuesto para orientar la reflexión que ahora les ofrezco: Identidad, Carisma y Misión. Porque ellas son el marco en el que hemos de situar el análisis de los problemas, la búsqueda de soluciones, y la aceptación de nuevos compromisos. En el fondo es una cuestión de fidelidad, y no simplemente de eficacia, lo que ha de moverles.

La fidelidad se la debemos a la identidad por la que somos reconocidos en la Iglesia; o más exactamente, al carisma que el Espíritu Santo nos ha concedido para servir con él a la misión de la Iglesia. La identidad de la Hermana Guadalupana de La Salle tiene un núcleo fundamental que podríamos definir así: “vivir la fraternidad como consagrada en la evangelización del pueblo desde el carisma de La Salle, para la misión educativa”.

1. LA MISIÓN EN EL CORAZÓN DEL PUEBLO

Vamos a comenzar nuestra reflexión a partir de un texto del Papa Francisco en *Evangelii gaudium*:

“¡La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo.” (EG 273).

- El mensaje central es que la misión no se reduce a algo que hacemos, no es una tarea que nos lleva cierto tiempo: “Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo”. La misión se refiere a toda nuestra identidad; es la orientación de toda nuestra identidad, es la finalidad que justifica nuestra propia presencia en este mundo. Cuando nos preguntamos por nuestra identidad nos preguntamos por nuestra misión. Y recíprocamente: la pregunta por la misión es la pregunta por la identidad, no por las cosas que hacemos.

Juan Bautista de La Salle lo decía con su estilo: “No hagáis diferencia entre los deberes de vuestro estado y los de vuestra propia santificación” (Col. de Trataditos). O también: “Sois ministros de Dios, de Jesucristo y de la Iglesia”. “Sois”, no “hacéis de”. Toda nuestra identidad es determinada por la misión.

Por eso diremos de cada una de nuestras comunidades, que es “una comunidad ministerial”, porque se constituye en función del ministerio de la educación, para él, desde él. Es una comunidad que vive en la misión. La comunidad, toda ella, se hace mediadora de la salvación de Dios entre la gente con la que está; es signo de la presencia de Dios en medio del pueblo, y en especial del pueblo más necesitado; y en nuestro caso, es signo de la presencia creadora de Dios entre los niños y jóvenes que están creciendo en la vida. Y cada uno de los miembros de la comunidad puede estar en tareas muy diversas, o incapacitados por enfermedad o por vejez. Pero toda la comunidad es misión, y cada miembro de la comunidad contribuye a esa misión en la medida en que vive la comunión y la fraternidad con la comunidad.

- El segundo elemento que Francisco resalta en su mensaje es que la misión no nos separa del pueblo, sino que nos introduce en el corazón del pueblo, nos pone en sintonía con el pueblo, nos hace especialmente sensibles a todo lo que afecta al pueblo.

En el caso de las Hermanas Guadalupanas de La Salle, esta referencia a la integración y pertenencia al pueblo la llevan en su mismo título: lo de “Guadalupanas” no se refiere a una devoción particular a la Virgen bajo su advocación de “Guadalupe”, sino a la corriente evangelizadora impulsada por la aparición de nuestra Señora de Guadalupe, una corriente que lleva el Evangelio al pueblo sencillo y humilde, una corriente que está expresada incluso gráficamente en su imagen, en la mirada de María que se dirige al pueblo (no se eleva al cielo). María se presenta como mujer del pueblo, por eso es aceptada por el pueblo sencillo.

- El tercer aspecto que subraya el mensaje de Francisco se refiere al cómo nos insertamos en la misión, en la relación con los demás miembros del pueblo, y en particular con aquellos a los que somos enviados. Y lo presenta, además, como una decisión que no es ni secundaria ni accidental, sino que nos va a marcar en profundidad: “...esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás”.

Atención a esas dos preposiciones: “con y para”. El “con” nos pone al mismo nivel, buscando la cooperación, junto a los otros, no por encima. El “para” nos lleva a dar lo que tenemos, nuestros propios dones, para enriquecer con ellos a los demás. Y es en ese orden: “con” y “para”, así nos situamos en el pueblo.

Es en la Iglesia-Comunión, la que ha sido impulsada desde el Vaticano II, y que tanto le cuesta crecer y desarrollarse, donde somos “misión”. Para caer en la cuenta de la fuerza que llevan esas dos preposiciones en la expresión de Francisco, es bueno escuchar otra advertencia que responde a una fuerte preocupación del Papa, porque vuelve no pocas veces sobre ella y en diferentes contextos: “El clericalismo es uno de los peores males que hoy tiene la Iglesia”. Es ese clericalismo, que puede darse en la jerarquía, en la vida religiosa, en los laicos, una manera de ponerse por encima del pueblo, al margen del pueblo, como una secta aristocrática. Francisco lanza también esta advertencia a quienes estamos en la vida consagrada (notemos las expresiones fuertes que utiliza):

“Una de las consecuencias de una mala formación que más me preocupa es el clericalismo. Sin duda, es una de las perversiones más graves de la vida consagrada. En general, es una perversión de la vida de la Iglesia, por eso hay que tener mucho cuidado con esto en la vida consagrada y en la formación de los seminaristas en las diócesis. Es una perversión porque pervierte lo que es la naturaleza de la Iglesia, del santo pueblo fiel de Dios, ...

... El que te ubica en la Iglesia es el santo pueblo fiel de Dios. Es la cercanía con la gente de la parroquia; al que está en un colegio, son los padres de los chicos y los mismos chicos; ...

La palabra “inserción” es clave. ... Y el clericalismo es lo opuesto a la inserción. ...”

(Del libro “La fuerza de la vocación. La vida consagrada hoy”. Páginas 76 a 78).

2. LA GRAN PREGUNTA ES: ¿PARA QUIÉN SOMOS?

En su exhortación apostólica *Christus vivit*, dirigida especialmente a los jóvenes, el papa Francisco habla sobre el discernimiento vocacional (cap. 9º), e invita a hacerse las preguntas adecuadas, porque no vale cualquier pregunta. Dice que “Estas preguntas tienen que situarse no tanto en relación con uno mismo y sus inclinaciones, sino con los otros, frente a ellos, de manera que el discernimiento plantee la propia vida en referencia a los demás”. Y recuerda “cuál es la gran pregunta: Muchas veces en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: ‘Pero, ¿quién soy yo?’. Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: ‘¿Para quién soy yo?’. Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros” (ChV 286).

Creo que la propuesta de discernimiento del papa Francisco nos vale también cuando tratamos de hacer el discernimiento sobre la identidad institucional o sobre nuestra misión como institución, lo que es equivalente. La gran pregunta es “¿Para quién somos?”. La pregunta toca de lleno a nuestro carisma. Este es el que nos hace identificables en la Iglesia, porque, aun siendo parte de ella y de su misión, tenemos algo peculiar para enriquecer a la Iglesia y a la misión eclesial.

El carisma lasallista nos señala nuestros destinatarios preferidos, nos hace sensibles ante determinadas necesidades, despierta en nosotros la responsabilidad para dar solución a esas necesidades, genera en nosotros la creatividad para que las respuestas sean las mejores posibles, y nos da la capacidad de discernir entre las posibles opciones que se nos presentan y los criterios con los que hemos de actuar y dar respuesta.

El carisma lasallista surge en la Iglesia para servir a esta misión: “Procurar una educación humana y cristiana a niños, niñas y jóvenes, especialmente a los pobres”. Y la Regla de las Hermanas en su artículo 3 afirma que ese es “el fin de este Instituto”.

No nos da lo mismo, pues, un destinatario que otro, ni nuestra misión es para prestar cualquier tipo de servicio. Tenemos unas preferencias claras, y tenemos una encomienda específica por parte de la Iglesia, que es quien ha reconocido nuestra identidad en su seno.

Y cuando haya que revisar las obras heredadas, o cuando haya que discernir qué obras podemos mantener y cuáles hemos de abandonar, y si nos llaman de un lugar para encomendarnos una obra, ... hemos de preguntarnos siempre si son esos nuestros destinatarios, si existimos para

ellos, si están ahí nuestros destinatarios preferidos, y si ese es el tipo de obra al que nuestro carisma nos empuja.

3. NUESTRA MISIÓN ES UN MODO DE EDUCAR

Nuestra misión educadora está marcada por el carisma lasallista con unas características que también son parte esencial en nuestra identidad.

- Nos sentimos enviados a la educación como mediadores del amor de Dios. Nuestra educación intenta mover los corazones, más que llenar las mentes de contenidos intelectuales. Tiene una dimensión personalizadora cuyo paradigma es la imagen del Buen Pastor. Siempre a la búsqueda de la oveja perdida, de la que se queda en los márgenes.

- Con una preferencia clara por el pobre, el desfavorecido, el marginado. Con una particular atención a los jóvenes con dificultades de aprendizaje y a los niños de ambientes más empobrecidos. Las diversas pobrezas que impiden o dificultan el desarrollo integral del ser humano nos señalan los destinatarios preferidos en nuestra labor.

- El centro de nuestras obras está en las personas de los alumnos, en sus necesidades reales, no en los programas ni en las estructuras. Buscamos la integración de la formación humana y la educación cristiana; el desarrollo de todos los aspectos de la personalidad del alumno. Rechazamos la masificación, procuramos la atención personalizada a cada alumno. Consideramos a cada joven como protagonista de su propia formación.

- La comunidad es nuestra fuerza. Somos hermanos/hermanas entre nosotros y con aquellos que educamos. La comunidad, como estilo solidario de vida, es la propuesta que impregna nuestro modo de educar, que promueve un estilo de aprendizaje cooperativo y una dinámica de grupos en los que se comparte la fe y la vida.

4. ES LA MISIÓN DE UNA COMUNIDAD FRATERNA, EN ASOCIACIÓN

En nuestra identidad hay una característica muy peculiar, podríamos decir incluso “profética”, que nuestro carisma resalta fuertemente desde el principio y nos da nombre: “Asociación para el servicio educativo de los pobres”.

Este nombre señala, al mismo tiempo, la dirección y el camino de la identidad lasallista. “Nos asociamos” significa: “nos hacemos solidarios”. “Solidarios para educar a los pobres”.

Se crece en la identidad lasallista en la medida en que se avanza en el camino de la asociación: creando lazos y dejándose enlazar por todos aquellos que comparten la misión lasallista.

El fruto más típico de este itinerario (que no está sólo al final, sino a medida que se avanza en él) es la integración en comunidades que sirven a la misión: comunidades educativas, comunidades de fe, comunidades intencionales lasallistas. Y una parte esencial de nuestra misión educativa es la creación de cada una de esas comunidades.

Educarse en la fraternidad, dedicarse a crear fraternidad, es algo que hay que trabajar en la formación de las Hermanas desde el principio, y no de una forma intelectual sino vivencial. De esta forma se cultiva el sentimiento de pertenencia y la actitud de corresponsabilidad. Cuando estas faltan, es suficiente con una dificultad interna o un aliciente externo para hacer tambalear la decisión vocacional.

El acompañamiento de las Hermanas en los diversos niveles ha de prestar mucha atención al cultivo de este sentimiento de asociación: a promover una auténtica comunión y fraternidad, a sentirse en dependencia y complementariedad con las Hermanas, a entusiasmarse con la misión y poner los propios dones al servicio de ella.

Y hay que llevar esta característica tan profética en nuestra identidad a las comunidades educativas, para desarrollarla con los demás educadores que participan en ellas. Con ellos vivimos el carisma lasallista para la misión educativa, y para ellos vivimos la fraternidad y disponibilidad de nuestro celibato como un signo que les aliente a ellos y ellas a vivir para la misión desde su identidad laical.

5. A MODO DE SÍNTESIS, ALGUNOS CRITERIOS PARA SERVIR A LA MISIÓN

1. Como miembros de la Iglesia, nuestra misión es, primeramente, la misión de la Iglesia: todo cuanto afecta al ser humano, a la evangelización del ser humano, a anunciar y promover el Reino de Dios.
2. Como grupo particular dentro de la Iglesia, con una identidad reconocida en ella, como Hermanas Guadalupanas de La Salle, se nos ha encomendado de manera especial, aunque no sea excluyente ni en exclusiva, una parcela de esa gran misión eclesial, y a ella nos prepara el carisma que hemos recibido. De esa parcela somos especialmente responsables ante la Iglesia y ante el Espíritu Santo que nos ha dado su carisma.
3. De igual manera podemos decir en cuanto a los destinatarios de nuestra misión. En un sentido amplio, toda la humanidad es objeto de nuestra misión como miembros que somos de la Iglesia, particularmente quien está en situación de necesidad, la que sea. Pero también nuestro carisma nos señala de manera particular unos destinatarios, y es a ellos a quienes debemos atender preferencialmente.

4. La misión carismática del Instituto se lleva a cabo entre todos sus miembros con diversas tareas. Es el conjunto de las tareas lo que apunta (o debe apuntar) a la finalidad del Instituto. De esa dirección todos son corresponsables. Cada Hermana puede estar encargada de tareas que, aparentemente, no corresponden al fin del Instituto, pero es en la coordinación con las demás tareas donde encuentran su sentido al servicio de la finalidad común. En definitiva, es en la comunión de cada una con las demás Hermanas donde se garantiza la fidelidad a la finalidad del Instituto.

5. Los rasgos proféticos de su identidad determinan el modo de integrarse en la misión:

- a. la comunidad fraterna y solidaria;
- b. la integración en el pueblo, con la gente sencilla;
- c. la preocupación por la educación, y la dedicación a las diversas formas de educar a niños y jóvenes, en especial los más desatendidos;
- d. la asociación para la misión, vivida en la Iglesia-Comunión, al lado de los demás educadores que colaboran en la misión;
- e. la consagración, entendida como experiencia de ser mediadoras del amor de Dios para aquellos a los que son enviadas.

6. El carisma es siempre creativo y atiende a las personas concretas. Es en cada sitio, en cada cultura y en el momento actual, donde hay que hacerse la pregunta: ¿quiénes nos necesitan más?, y ¿cómo atenderlos mejor? Y en la respuesta hay que tener especial cuidado para que los rasgos proféticos de nuestra identidad estén presentes y sean significativos.

7. Cada Hermana, como miembro del Instituto, tiene derecho a poder hacerse corresponsable de la misión del Instituto. La formación inicial y permanente ha de prepararla y capacitarla para cumplir ese derecho que será también deber. Por eso los responsables del Instituto, comenzando por su Capítulo General, han de preocuparse por asegurar y actualizar esa formación:

- Formación en el carisma y la identidad lasallistas como Hermana Guadalupana, que le permita adquirir la conciencia y la expresión de lo que es, de la historia y la herencia en la que está inserta.
- Formación profesional, que prepare a la persona para realizar adecuadamente la función concreta que se le encomiende y le permita sentirse a gusto y realizada en lo que hace.
- Formación de la persona interior, con los conocimientos bíblicos y religiosos que le permitan alimentar su fe como creyente adulta.

Me parece que de todo esto tienen un buen maestro. El Hermano Juanito se sitúa en su época, en la sociedad mexicana de los años 40, y se deja inspirar por el carisma lasallista, pero con fidelidad creativa. No se limita a repetir lo heredado, sino que trata de responder a las necesidades que encuentra, e inventa lo que nadie espera. Su respuesta, guiada por el carisma, que es lo mismo que decir “por el Espíritu”, está orientada a ir dando forma a la identidad de la Hermana Guadalupana de La Salle. Hoy les toca a ustedes seguir generando respuestas, con fidelidad creativa, siempre en ese triángulo: identidad, carisma y misión.

EJE TEMÁTICO: PASTORAL VOCACIONAL Y FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE

ACOMPAÑAR VS PROMOVER

14 de julio del 2019

Lic. María Eugenia Covarrubias

Cada día resulta más difícil realizar la promoción vocacional con éxito, debido a que el tejido social está cada vez más fracturado, por lo que exige de los promotores vocacionales una promoción vocacional basada en el acompañamiento y no en la promoción.

Pastoral vocacional basada en la promoción:

La Pastoral vocacional basada en la promoción es una pastoral que además de tener un gran margen de error en el momento de seleccionar a la joven candidata es una pastoral que a la larga sale muy cara pues no permite detectar los requisitos mínimos tanto espirituales, como psicológicos que debe tener una joven vocacionada. Al llegar sin estos mínimos requisitos la formación inicial se torna más difícil, el tiempo avanza y al término de la misma no se logra descubrir si la joven tiene verdadera vocación, muchas veces confundimos el buen comportamiento, las habilidades personales e intelectuales con vocación y con frecuencia al término de entre 9 y 12 años de invertir en la formación de la joven Hermana, ésta decide retirarse argumentando que ya no tiene vocación cuando en realidad nunca la ha tenido, o lo que es peor continúa formando parte del Instituto pero sin entregarse como debe ser convirtiéndose muchas veces en un miembro exigente, voluntarioso, caprichoso e invivible y es para el Instituto en un verdadero problema.

Pastoral vocacional de acompañamiento:

Realizar una pastoral vocacional basada en el acompañamiento nos permite detectar aquellos rasgos y características que no se consideran aptos para ser consagrada, como aquellos que sí lo son.

Sin embargo, debemos ser conscientes que llevar una pastoral vocacional de acompañamiento exige un trabajo más arduo y de mayor tiempo pues implica brindar un acompañamiento que permita entrar en el interior de la joven tanto a la promotora como a la joven misma, a menudo entrar al interior de una persona significa entrar a un mundo desconocido al que la joven por la sociedad en que vive nunca ha entrado por lo que implicará también respetar el ritmo de la joven al realizar este camino. En esta experiencia se deberá dar a la candidata el tiempo suficiente para habituarse a esta nueva experiencia, para que sepa darse cuenta que existe un mundo interno hasta ahora desconocido para ella, pero que tendrá que explorar, conocer, asumir para después verbalizar y compartir con la promotora sus inquietudes, quien tiene el deber de ir orientando poco a poco este camino y tener en cuenta que por vivir en la era tecnológica su forma de comunicarse es digital, por lo que poder entablar una relación cercana e íntima de tú a tú con otra persona en la que resulta totalmente desconocida para ella, lleva tiempo. Y solo hasta entonces, hasta que la joven sea capaz de compartir los movimientos internos e inquietudes con la promotora se puede empezar un verdadero proceso de acompañamiento vocacional que le permita a la candidata descubrir aquellos rasgos fundamentales de que tiene vocación a la vida consagrada.

Por tal motivo se ha de tener la paciencia y constancia necesaria para llevar este acompañamiento. Y estar atentas a que llegada la fecha de ingreso no se interrumpa este acompañamiento solo por tener vocaciones, que el aceptar a una joven al Instituto no sea solamente para que en las casas de formación haya alguien, o para cumplir con el deber que se tiene como promotoras de ingresar jóvenes, sino porque ya se le dio el debido seguimiento y la joven presenta un porcentaje de garantía en su permanencia.

De la responsabilidad y corresponsabilidad en la formación de las jóvenes:

Es responsabilidad de todo el Instituto sin embargo definitivamente el mayor porcentaje de responsabilidad recae en la promotora y las formadoras de cada etapa. Es responsabilidad de la promotora comunicar a la maestra de aspirantes o postulantes el proceso de la joven, así como los aspectos que hay que cuidar, de igual forma es responsabilidad de la promotora decir a la joven que no tiene vocación y no darle entrada pensando que la formadora de postulantes se lo dirá, porque puede suceder que la maestra de postulantes piense que ya se lo dirá la maestra de novicias, y la de novicias piense que ya se lo dirá la maestra de escolásticas y esta a su vez piense que es la superiora y su consejo quienes deben decirle que no tiene vocación, esta cadena de pensamiento lo único que provoca es aceptar a jóvenes que no serán felices ni entregadas a la misión. Cada Hermana responsable de la etapa que están viviendo las jóvenes tiene la responsabilidad de ayudarle a descubrir a esta si tiene o no vocación, y acompañarla en su proceso de discernimiento, pero si durante el proceso de acompañamiento la formadora detecta que la joven no tiene vocación es su responsabilidad decirle de la forma más fraterna posible, pero hacerle saber su verdad. El error más grande que se puede cometer con las

formandas es darse cuenta que la joven no tiene vocación y aptitudes para la vida religiosa y decirle “tú decides si te quedas o te vas” eso no debe hacerse nunca.

Por su parte la Hermana superiora y el consejo deben respetar la decisión de la formadora, tomando siempre en cuenta que es ella quien convive con la formanda en el día a día, la conoce y puede tomar esa decisión.

Respecto a la formación de las Hermanas escolásticas recomendó apoyarlas en su proceso de crecimiento orientándolas a la madurez y a la autonomía evitando así formar Hermanas con una gran dependencia al psicólogo, a la directora, a la superiora, al director espiritual, a estar permanentemente en retiro para salir de las mil crisis que se le presentan. Es importante hacerles saber que todas estas ayudas son necesarias, pero en la justa medida y ayudarles a aprender a caminar solas según avanzan en sus etapas de formación empujándolas a arriesgarse a hacerse responsables del proyecto de vida que quieren abrazar. De esta forma evitará dar al Instituto Hermanas que en edad y formación son adultas, pero que en actitudes son formandas.

En este proceso de formación es importante también dejar de lado aquello que es tradición para darle un sentido más formativo recuperando lo esencial de la vida de las hgs como por ejemplo el voto de obediencia, es un elemento sin duda alguna esencial, pero no se trata de que la formanda cumpla al pie de la letra las reglas establecidas en la comunidad eso sería tradicional, se trata más bien de que Ella tenga la capacidad de hacerse responsable de su vida, que sea capaz de ponerse límites, no porque así lo dice la Regla sino porque sabe quién es, lo que quiere ser y lo que conlleva la opción que hizo. La joven debe ir asumiendo desde las primeras etapas de formación que el voto de obediencia es para ayudar a vivir en libertad interior el proyecto de vida que ha elegido y que quiere abrazar y así con los demás votos.

En esta época tan superflua en la que se opta por lo fácil y se apuesta por lo descartable es importante ayudarle a la joven a entender y asumir su proyecto de vida a la luz del proyecto de vida de Jesús, de este modo se le ayudará a experimentar que ser seguidora de Jesús implica ir tras sus huellas tanto en las buenas y en las no tan buenas, en el gozo como en el sufrimiento.

Tanto para quienes están en formación inicial o formación permanente es importante asumir que seguir a Jesús, imitar sus gestos, dar una respuesta firme a la voluntad del Padre como Él lo hizo, implica pasar por el huerto de Getsemaní, lo que significa: dejar aquello que me gusta mucho y me duele dejarlo, superar un momento de miedo, vivir un momento de soledad, la angustia de un cambio, la violencia interior de realizar una misión que no gusta, o ir a un lugar al que no se quiere ir, vivir el momento de una crisis o de una o muchas resistencias que implica la vida en comunidad, etc. Y solamente cómo Jesús que después de vivir el huerto surge en Él, el deseo interno de entregarse y abrazar con amor la voluntad del Padre. Solamente así después

de vivir el Huerto la Hermana podrá repetir junto con Jesús “a mí nadie me quita la vida yo la doy porque quiero”

En esta experiencia de vida Jesús muestra su lado más humano, y aún en medio de la agonía Jesús no es consolado por el Padre, pero es acompañado por sus mejores amigos que sin entender lo que está pasando se mantienen fieles a su lado, como buenos amigos lo apoyan en los momentos difíciles. Así las Hermanas es importante que en su vida tenga compañeras de camino que con la actitud de los discípulos las acompañen en los momentos difíciles y en los retos que la vida le presenta.

De los perfiles de formación:

Es importante que los perfiles de formación estén homologados y la aplicación de estos permita que la formanda pase por un proceso completo. Así como es importante que las formadoras tengan claros los perfiles, de lo contrario en cada tapa serán formadas según el criterio personal de la formadora.

Criterios para elaborar un perfil:

1. Realizar un diagnóstico: este se realizará primeramente detectando qué es lo que más ha lastimado la vida y la vitalidad del Instituto, cuáles son las conductas tóxicas que debilitan la vivencia de la fraternidad en las comunidades, y aquellas que se han detectado en las etapas de formación, el rango de tiempo que deberá tomarse será de 5 años atrás al momento de elaborarlo.
2. Elaboración de la antítesis: Esta se realizará con base a los resultados del diagnóstico realizado. Se deberán establecer los parámetros que tiendan a erradicar las conductas tóxicas detectadas en el diagnóstico y se establecerán los criterios mínimos que debe tener una aspirante a ingresar al Instituto. Dentro de estos criterios los requisitos fundamentales para que una joven ingrese a la vida consagrada a cualquier Instituto son: que tenga un mínimo de capacidad de identificar sus sentimientos, capaz de ponerle nombre a lo que le pasa, capacidad de reconocer errores, aciertos, capacidad mínima de discernimiento, un mínimo de kerigma, es decir de encuentro con Dios y contacto con su Palabra. Estos criterios deben elaborarse de acuerdo a tres características principales: cualidad, capacidad y habilidad, los cuales deberán estar también en función de la misión que realiza el Instituto.

EJE TEMÁTICO: VITALIDAD

SITUAR NUESTRA CONGREGACIÓN EN EL CONTEXTO ACTUAL

15 de julio del 2019

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, fsc

163. La vida y el crecimiento del Instituto depende en primer lugar del misterio y poder de la gracia. Con todo, merced al don de la libertad, el Señor ha querido poner el destino del Instituto en manos de las Hermanas, quienes se comprometen a trabajar juntas por el crecimiento y la fidelidad del mismo.

Las Hermanas son fieles, ante todo, a Jesucristo, a su Evangelio y a su Espíritu.

164. La vitalidad del Instituto depende de la valía y fidelidad de sus miembros. Cada una desarrolla sus talentos para ponerlos al servicio de la “Obra de Dios” que es su Instituto.

165. En medio de la humana fragilidad, las Hermanas y el Instituto entero viven la gracia del misterio pascual y de Pentecostés.

Mientras contemplan la historia de la salvación que actúa en sus vidas, hallan en el itinerario evangélico de san Juan Bautista de La Salle la llamada a la conversión, la constancia en la adversidad y la fuerza para volver a empezar (Regla).

Estas tres constituciones de su Regla nos sitúan muy bien en el tema que vamos a reflexionar. Y nos hacen caer en la cuenta del papel importante que cada Hermana tiene en relación con el Instituto y su misión.

La crisis actual de la vida religiosa no es una crisis subjetiva. No es un estado emocional de los religiosos, que podría cambiar mañana. La crisis es objetiva y real, fruto de las nuevas situaciones socioculturales y eclesiales. La crisis de la vida religiosa corresponde a la realidad del mundo y de la Iglesia de hoy y debe ser tratada objetivamente y con serenidad. Nos obliga a dudar y a repensar nuestras motivaciones personales más profundas, nuestras instituciones y nuestras estructuras. En el pasado la duda era signo de inseguridad y debilidad. Hoy una persona segura es una persona que sabe hacer de la duda una actitud crítica y constructiva. Hay que favorecer la duda sin perder nunca la esperanza de encontrar algo nuevo. Hoy tendríamos que decirnos unos a otros “atrévete a esperar”. Las minorías tienen que ser significativas y proféticas para la Iglesia. Para llegar a ser proféticas, nuestras minorías necesitan, también ellas, una profecía interna que nos estimule a fortalecer nuestra esperanza y a seguir dando respuestas convincentes a los problemas reales que estamos viviendo (Juan Manuel Lasso de la Vega, redentorista)

Es más fácil evaluar el pasado, porque los hechos están ahí y basta hacer una lectura de los mismos, que proyectar el futuro, siempre incierto, abierto a nuevos datos que hoy no conocemos y sobre todo bajo la influencia del Espíritu que, como el viento, no sabemos de dónde viene y a dónde va. Lo cierto es que, durante el Congreso del 2004, organizado por las dos Uniones de Superiores/as Generales, fue lugar común la experiencia que a nivel de nuestra vida consagrada estamos viviendo de desde hace tiempo que algo nuevo está naciendo entre nosotros, al compás de otras realidades que mueren. Nos afecta la agonía de lo que muere y la confianza de lo que nace. Aunque no acabamos de ver claro aquello que el Espíritu está haciendo nacer en la Vida Consagrada, sin embargo, ya identificamos algunos brotes de novedad.

Estos brotes de novedad son los signos de vitalidad que deben servirnos de puntos de partida para hacer realidad lo que hoy todos soñamos: una vida religiosa más auténtica y evangélica en el corazón de la Iglesia y al servicio del mundo, sobre todo de aquellos que quedan excluidos de lo que hoy nos ofrece la sociedad globalizada en que vivimos.

2. Volver a empezar

Los Hermanos y las Hermanas hoy estamos llamados a ser hombres y mujeres de esperanza. Una esperanza que nace de la fe, pero también pero que tiene también sus raíces en la enorme capacidad que ha tenido nuestro Instituto de volver a empezar. En el mes de noviembre del 2004 me invitaron a participar en el bicentenario de nuestras escuelas en Lyon.

En realidad, se trataba de algo más. Del recomenzar de nuestro Instituto después de la Revolución francesa. Solamente unos 80 Hermanos respondieron al llamado y el Instituto tuvo la capacidad de empezar de nuevo en 1804 y de iniciar un extraordinario desarrollo. Cien años más tarde, la crisis de 1904. Éramos en ese momento más de 10,000 Hermanos en Francia. Fue un momento difícil y se podía haber pensado en otras alternativas, como lo saben por el estudio hecho por el Hermano Pedro Gil. Sin embargo, con todas las limitaciones, de esta crisis salimos fortalecidos con la internacionalización del Instituto. Hoy lo podemos considerar un momento providencial. Y me gusta pensar que cien años más tarde en nuestro hoy, estamos viviendo también un momento privilegiado y somos protagonistas de una aventura maravillosa con la misión compartida y la asociación con los seglares que pueden asegurar la vitalidad de la misión lasaliana del futuro en favor de los jóvenes.

Esperanza que nos debe mover a vivir el presente. El único tiempo que Dios pone en nuestras manos y nos da las gracias necesarias para vivirlo. Vivirlo enraizados en nuestro pasado ciertamente, y abiertos al futuro, a ese futuro viable que debemos dejar a las generaciones que vienen.

Pienso que el Instituto vive un tiempo de “resiliencia”, palabra tomada de la física, para indicar la resistencia de un material a los choques y que el BICE, aplica a los niños y jóvenes que viven situaciones difíciles y desesperadas, como la capacidad de RESISTIR, CONSTRUIR y PROYECTAR. La resiliencia es la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves.

Podemos recordar el film inglés o la obra de teatro “Billy Elliot”, aquel huérfano de madre, con un padre en el paro, en un ambiente rudo y machista irlandés, capaz de hacer realidad su vocación a la danza y de transformar su medio ambiente. Las circunstancias las podemos ver más como oportunidades, que como obstáculos... Fueron estas las últimas palabras del Arzobispo de Saigón durante una de mis visitas como Superior a Vietnam.

Enzo Bianchi nos invita a leer la crisis no en un sentido de decadencia espiritual o moral, sino más bien como una “tribulación” en sentido paulino (Rom 5,3; Rom 8,18; 2Cor 1,3-4.; Heb 12,6) frente a un futuro que avanza impetuosamente. Una “debilidad” (2Cor 12,10) en la cual se hace presente la fuerza de Dios. Como un éxodo, un evento pascual, en el cuál alguna cosa ciertamente muere, pero al mismo tiempo, renace en la continuidad de lo que en la vida religiosa es fundamental (Cf. Asamblea CISM, noviembre 2010).

2. Situarnos en nuestra realidad

Creo que el estudio hecho por la psicóloga suizo-americana, Elisabeth Kübler-Ross, acerca de las reacciones posibles ante el envejecimiento y la disminución que conlleva a determinados grupos nos puede dar una luz. Nos dice que son posibles cinco actitudes:

- 1) Negación: La política del avestruz. Si ignora lo que sucede y se vive como si nada estuviera pasando.
- 2) Acusación: Se buscan culpables. En nuestro caso para algunos esos culpables han sido: el centro del Instituto, los/las jóvenes de hoy, el nuevo estilo de formación...
- 3) Transacción: Ante la nueva realidad que hoy vivimos, de lo que se trata es abrírnos a nuevas soluciones y buscar caminos nuevos..., de dialogar con la nueva realidad. Ser pro-activos como nos repetía a menudo el Hermano John Johnston.
- 4) Depresión: Fenómeno psicológico cada vez más frecuente y que debemos acompañar, pero que a veces termina, como lo muestran algunas solicitudes de dispensa, en no creer en nada ni en nadie.

5) Abandono y esperanza: Viviendo con imaginación creativa nuestro Hoy y Aquí, recordando con el Fundador: Es tu obra Señor... y recordando con Jeremías: "Me han arrancado la paz y ni me acuerdo de la dicha; me digo: Se me acabaron las fuerzas y mi esperanza en el Señor. Recuerda mi aflicción y mi amargura, la hiel que me envenena; yo no hago más que recordarlo y me siento abatido. Pero hay algo que traigo a mi memoria y me da esperanza: que la lealtad del Señor no termina y no se acaba su compasión; antes bien se renuevan cada mañana: ¡Qué grande es tu fidelidad! El Señor es mi lote, me digo y espero en El. El Señor es bueno para los que en El esperan y lo buscan; es bueno esperar en silencio la salvación de Dios" (Lam.3, 17-26).

Personalmente pienso que el problema que hoy vivimos, no es tanto de identidad, sino de autenticidad, de buscar la nueva manera de situarnos en un mundo que está cambiando de paradigmas. Este es un tema a reflexionar entre todos. Pienso entre otros muchos otros roles posibles del Hermano/a en los siguientes:

- Sacramento visible del amor de Dios.
- Constructor y testigo de fraternidad en un mundo dividido. (La comunidad es misión).
- Hombre, mujer disponible y móvil a las necesidades de la misión. Hermano/a sin fronteras.
- Compañero/a espiritual.
- Memoria del Carisma para los otros miembros de la Familia Lasallista.
- Corazón libre y abierto al amor universal.
- Hermano/a comprometido, creativo y cercano a los jóvenes pobres y en situación de riesgo.
- Catequista y evangelizador por vocación.

Pero también se trata de un nuevo modelo de comunidad. Una comunidad:

- Que dé más importancia a las RELACIONES, que a las estructuras.
- Que integre armónicamente lo PERSONAL y lo COMUNITARIO.
- Que responda y se abra a las NUEVAS POBREZAS.
- Que nos ayude a integrar y a vivir los VALORES EVANGÉLICOS.

Mons. Amadée Grab, OSB decía en el Simposio de la vida consagrada (Roma, septiembre, 2005): “Llevamos cuestionándonos desde hace años: ¿por qué disminuye el número de vocaciones a la vida consagrada en diferentes países europeos?, ¿cuál es la causa de tantas deserciones?, ¿cómo afrontar el fenómeno del envejecimiento en nuestras comunidades?, ¿cómo soportar el peso de un trabajo pastoral que siempre nos desborda?, ¿cómo salvar la dimensión contemplativa?, ¿por qué tanto cansancio?, ¿cómo reestructurar y redimensionar las obras?,

¿qué hacer con los edificios ya obsoletos?, ¿cómo agrupar órdenes religiosas incapaces de autogestionarse?, ¿cómo esperar vocaciones a la vida consagrada de familias sin hijos o, a lo sumo, monoparentales?, ¿cómo inventar una nueva pastoral vocacional y presentar esta vocación con aspecto atrayente?, ¿es normal que una orden religiosa, concluida su misión, desaparezca?, ¿la vida consagrada tiene algún futuro?.. Estas preguntas son tan legítimas como importantes, pero no constituyen la única prospectiva. Es más, detenernos exclusivamente en dichas cuestiones corre el riesgo de encerrarnos sobre nosotros mismos hasta hundirnos”. CIVCSVA, *Perfectae Caritatis*, Cuarenta años, PCI, Madrid, 2006, 297. El Papa Francisco permanentemente nos está poniendo en guardia contra la autorreferencialidad e invitándonos a ser una Iglesia en salida.

Seremos menos, pero pocos, nunca quiso decir algo despreciable. La Biblia considera una gracia el “resto” porque está constituido por un grupo de “pobres”, de “fieles”, que ponen en Dios su fortaleza, que confían en los momentos difíciles en el poder del Señor. Es un grupo que, vuelto al Señor, deciden cumplir su voluntad. Su fuerza profética es estar de parte del Señor para su misión salvadora. “Las dificultades provenientes de la disminución de personal y de iniciativas no deben en modo alguno hacer perder la confianza en la fuerza evangélica de la vida consagrada, la cual será siempre actual y operante en la Iglesia. Aunque cada instituto no posea la prerrogativa de la perpetuidad, la vida consagrada, sin embargo, continuará alimentando entre los fieles la respuesta de amor a Dios y a los hermanos” (VC 63).

Lo importante son los signos de vida que anuncian ya un nuevo amanecer de la Vida Consagrada. El Congreso Pasión por Cristo pasión por la humanidad, nos señaló los siguientes:

- el deseo de “nacer de nuevo”, -desde la lógica de la encarnación (NMI, 52) y la súplica al Espíritu para que así sea (refundación);
- la fascinación que hoy ejerce sobre la Vida Consagrada la figura de Jesús, que en la cruz manifiesta en plenitud la belleza y el amor de Dios (VC, 24) y su Evangelio (alianza);
- la centralidad de la lectio divina, en la que proclamamos, meditamos, compartimos, oramos desde la vida y la historia la Palabra de Dios (obediencia);
- el eje de la misión realizada según nuestros carismas particulares y compartida, que excita nuestra imaginación y nos lanza a iniciativas nuevas, audaces, proféticas, fronterizas en el ámbito del anuncio de Jesucristo a través de la inculturación, el diálogo interreligioso e interconfesional, la inserción desde la opción por los últimos y excluidos, las nuevas formas de comunicación: misión y opción por los pobres (pobreza).
- la búsqueda de una comunión y comunidad basada en relaciones profundas, inclusivas; la extensión progresiva de la vivencia comunitaria a la parroquia, la diócesis, la ciudad, la sociedad, la humanidad (celibato y comunidad).

- La necesidad de una nueva espiritualidad que integre lo espiritual y lo corporal, lo femenino y lo masculino, lo personal y lo comunitario, lo natural y lo cultural, lo temporal y lo escatológico, lo intercongregacional e intergeneracional y nos acompañe en todo lo que vivimos y hacemos;
- El tránsito de una vida consagrada que huye del mundo, a una vida consagrada encarnada y testigo de trascendencia. (Convicciones y perspectivas, Congreso 2004)

Por otra parte, nuestros Hermanos/as mayores pueden dar un gran aporte a la dimensión evangélica de nuestras comunidades. Su testimonio es hoy más necesario que nunca, en un mundo que tiende a relativizar valores esenciales, como la fidelidad y que como dice el Papa Francisco vive la cultura del descarte. No se trata solamente del término de una etapa, sino de la oportunidad para acabar de nacer y ser así testigos de un desgastarse, que San Pablo expresaba con estas palabras: si nuestro exterior se va desmoronando, nuestro interior se va renovando día a día (2Co 4,16) y realizar así el sueño de Tagore: sólo quede de mí, Señor, aquel poquito con que pueda llamarte mi Todo.

3. Mantener viva la esperanza

La vida religiosa se está convirtiendo en un “pequeño resto”. La era “del pequeño resto” provocaba en Israel una nueva experiencia de fidelidad a la Alianza. El pequeño número era el comienzo de algo nuevo en la historia de la salvación. En el pueblo de Israel, la noción del pequeño resto se fue enriqueciendo a través de los siglos. Al principio, convertirse en “pequeño resto” era considerado como castigo de Dios, posteriormente el “pequeño resto” fue signo de una nueva esperanza. El pequeño resto, al principio estaba formado por los supervivientes de determinadas catástrofes militares, posteriormente el pequeño resto estuvo formado por una comunidad religiosa ferviente y fiel al Dios de la alianza. Finalmente, dentro de la comunidad fiel y observante emerge la figura del “Siervo” que realiza por sí solo la misión que debía llevar a cabo el resto fiel (Juan Manuel Lasso de la Vega, redentorista).

Como nos dice el Papa Francisco en la Carta que nos escribió para el Año de la Vida Consagrada: Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (Jr 1,8). Nos podemos preguntar: ¿Cuál es la esperanza que nos sostiene en medio de las desesperanzas de hoy? ¿Qué horizonte enfoca nuestra misión y nuestra vida fraterna en comunidad? ¿Qué caracteriza hoy nuestra esperanza?

Nuestra esperanza la debemos encontrar fundamentalmente en el Dios Trinidad. En la Encíclica *Spe Salvi*, Benedicto XVI nos recuerda que esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar. Dios es el fundamento de la esperanza [...] el Dios con rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo [...] Su Reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza (31).

Nuestra esperanza se fundamenta en el Padre, que nos invita a alegrarnos cuando encuentra la oveja extraviada, que nos convoca a una fiesta cuando recupera al hijo perdido (Lc 15,7.23.32)... Nuestra esperanza y alegría se fundamentan en el Hijo, que hace suyo el proyecto del Padre para que todos tengan vida y vida en abundancia y que lleno del gozo del Espíritu Santo dijo: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los pequeñitos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu voluntad (Lc 10,21). Nuestra esperanza es un fruto del Espíritu Santo (Cf. Ga 5,22) que lo hace todo nuevo y nos ilumina y guía en nuestra misión de constructores del Reino. De ahí la invitación de San Pablo: Sean fervorosos en el Espíritu y sirvan al Señor. Tengan esperanza y sean alegres. Sean pacientes en las pruebas y oren sin cesar. Compartan con los hermanos necesitados y sepan acoger a los que están de paso (Rm 12,11-13).

La esperanza es un don, pero conlleva una tarea que se concretiza en signos significativos. Gustavo Gutiérrez en uno de sus escritos nos recuerda un pasaje iluminador del libro de Jeremías. El país está devastado, amenazado por los caldeos al norte y por los egipcios al sur, enfrentado en una guerra cuyas consecuencias sufre el pueblo judío. Estamos en los años previos al exilio de Babilonia. En esas circunstancias, viene un pariente para decirle que él, Jeremías, tiene el primer derecho a comprar las tierras que deja un tío de ambos. El profeta se pregunta qué puede significar un terreno en un país parcialmente destruido y del que la gente abandonaba sus propiedades y huía al extranjero. No obstante, de pronto se da cuenta de que el Señor le habla a través de ese hecho. Su tarea es levantar la esperanza de un pueblo, en medio de la crisis de su pueblo y de su propio abatimiento. Para hacerlo debe pisotear tierra y testimoniar con gestos concretos que todavía hay esperanza, que hay quien cree que las circunstancias del momento pueden ser superadas (Cf. Jr 32,6-15).

Un terreno puede ser un proyecto que responda concretamente a las necesidades de los pobres, de los emigrantes, de los desempleados, de las víctimas de la droga y la violencia..., a lo más específico del carisma fundacional. Un terreno puede ser no aferrarnos a nuestras responsabilidades cuando la edad avanza y saber confiar en los seglares para puestos de responsabilidad. Un terreno podría ser un plan interdisciplinario que implique a los estudiantes en un proyecto de servicio... Un terreno puede ser un proyecto a favor de los jóvenes con problemas con la justicia, o un proyecto al servicio de los niños de la calle. Un terreno puede

ser un compromiso comunitario por vivir con mayor radicalidad el Evangelio y a hacerlo vida en nuestra misión.

Como consagrados necesitamos mucha creatividad evangélica y mucha solidaridad humana. No se trata de mantener a duras penas lo que tenemos sino de responder con amor y eficacia a las necesidades de nuestro pueblo hoy, especialmente de los más pobres y necesitados.

Nuestra esperanza histórica y escatológica no es por consiguiente una actitud fatalista ante un futuro que no vemos con claridad, ni la podemos reducir tampoco a una resignación pasiva o a un optimismo ingenuo. El fundamento de nuestra esperanza es el Dios revelado por Jesús en el Evangelio. Nuestra esperanza escatológica nunca debe ser subterfugio para no comprometernos con nuestra historia. Nuestra misión es trabajar siempre y sin descanso por un mundo más humano en donde todos podemos vivir como hermanos/as... Se trata de una esperanza siempre inconclusa pero que nos impele a seguir caminando, a tener fe en las potencialidades humanas, a creer que un mundo diferente es posible, a descubrir el paso del Señor en la historia, a ser testigos del Dios de la Vida. En los tiempos difíciles hay una fácil tentación contra la esperanza: ponerse inútilmente a pensar en los tiempos idos o soñar pasivamente en que pase pronto la tormenta, sin que nosotros hagamos nada para crear los tiempos nuevos. La esperanza es una virtud esencialmente creadora; por eso cesará cuando, al final, todo esté hecho y acabado. (Monseñor Eduardo Pironio).

La llamada que nos hace el Papa Francisco es abrazar el futuro con esperanza. Es una llamada a mirar hacia adelante y no quedarnos atrapados en un pasado que ya no existe. Abrazar el futuro con esperanza es una pista de acción muy importante para nosotros hoy. Creo que todos estamos de acuerdo que un Instituto religioso no puede descansar en su vitalidad o sus realizaciones pasadas, sino que debe vivir en estado permanente de vocación, es decir de incertidumbre y de disponibilidad de cara a su futuro; el futuro de una vocación que nunca ha dejado de acoger porque nunca ha dejado de responder. (Jean-Claude Guy)

No es fácil, y esto nos lleva a una elección, como nos decía la joven judía Etty Hillesum dos meses antes de ser recluida en un campo de exterminio. Hay que elegir. Pensar en nosotros mismos sin preocuparnos de los demás, o distanciarnos de nuestros deseos personales y entregarnos. Y para mí, esta entrega de uno mismo no es una resignación, un abandono a la muerte. Se trata, más bien, de sostener la esperanza donde me sea posible y donde Dios me ha puesto (Diario 6, 07, 1942).

Sí, a pesar de todo, la esperanza del Reino nos sostiene y debemos sostenerla. Una vez más los poetas con su voz y sus intuiciones nos alientan:

Al olmo viejo, hendido por el rayo

y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas nuevas le han salido...
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera (Antonio Machado).

El poeta francés Charles Péguy, a su vez, nos dice que la esperanza es como la hermana pequeña de la fe y la caridad, una esposa y la otra madre. Y caminan las tres juntas y parece que las dos mayores llevan a la pequeña, pero no es así, es más bien la hermana pequeña la que impulsa a sus hermanas mayores.

Esta niña que parecía tan poquita cosa...
Y muchos se creen que las dos mayores llevan a
la niña de la mano, en medio, entre las dos...
Es ella, la de en medio la que va tirando
de sus dos hermanas...
Es ella la pequeña la que todo lo arrastra.

Ciertamente es la esperanza la que nos hace caminar y nos abre los caminos del futuro. Es ella la que nos permite mirar hacia adelante con confianza y nos da la fuerza necesaria para superar los obstáculos que se interponen. Vivir con esperanza es tener confianza en Dios y perseverar con fidelidad en la fe. Esperar es tener capacidad para ver, aun cuando nuestros ojos no vean. Es recuperar nuestra capacidad de soñar un mundo mejor para todos, es cuestionar las estructuras y las ideologías inhumanas que hacen infelices a las personas y colaborar activamente para que nazca un mundo nuevo y liberado. Esperar es descubrir y acoger cada día la fuerza de vida de Cristo Resucitado, que hace nuevo este mundo con la fuerza de su Espíritu Santo (Fray Silvio José Báez, o.c.d).

Conclusión: La frágil esperanza de un testigo

Creo que la mejor conclusión para esta reflexión es la llamada que nos hizo el Hno. Michel a mantener viva la esperanza en medio de nuestra fragilidad.

- Fragilidad lúcida de la esperanza del pobre: Si mi sueño se convierte en realidad, será signo de una deferencia gratuita de Dios en lo imprevisto de la historia. Cuando ya no tenemos más apoyos humanos, Dios aparece como la Roca. Se puede comprender este lenguaje como una dimisión. Puede ser aceptado, también, como una experiencia humana radical, la del límite extremo, misteriosamente trascendido, de aquel que se siente radicalmente pobre y necesitado.

- Fragilidad asegurada por la esperanza del cristiano. Sabe que la Vida ha vencido a la muerte y encuentra cada día la fuerza de re-evangelizar, mediante esa Buena Noticia, su existencia frágil y que no está segura del mañana. (Asegurada, en el sentido de los Hechos de los Apóstoles y de las Cartas de san Pablo, lo opuesto a la segura tranquilidad adquirida y encerrada; la seguridad es confianza abierta y nunca poseída).
- Fragilidad herida de la esperanza del hombre comprometido; vulnerable, porque es solidario de las insuficiencias que le sacuden cada día a pesar de su confianza en la victoria de la vida sobre la muerte, y que le desafían para intentar llevar al corazón de esas situaciones de muerte la potencia sanadora de la vida.
- Fragilidad orante de la esperanza del creyente que, como Cristo en la Cruz, grita su rebeldía contra la injusticia, a la vez que recupera fuerza para recomenzar a combatirla.
- Fragilidad responsable de la esperanza del enviado que se consagra de nuevo cada mañana para participar en la manifestación del Reino de justicia, de curación, de paz, de reconciliación y así colaborar humildemente a la realización de las Promesas de Dios convertidas definitivamente en un Sí en Jesucristo.
- Fragilidad disponible de la esperanza del servidor que acepta verse sacudido por la vida, reactivado por los signos de la acción de Dios que se inscriben en la historia y llaman de nuevo a salir, a arriesgar, a inventar.
- Fragilidad fiel de la esperanza del peregrino que continúa caminando, a menudo en la noche del silencio de Dios y la prueba de la ausencia de Jesucristo, refrescando cada día su impulso en la fuente del Espíritu Santo, cuya fe le garantiza la presencia misteriosa en el corazón de la historia de los hombres y de la vida del mundo. Beber de nuestro propio pozo: esta hermosa imagen puede encontrar un sentido profundo si la referimos a varios pasajes de san Juan hablando del Espíritu Santo que habita en nosotros como una fuente interior. Jesús, al dirigirse a la Samaritana, le anuncia: Quien beba del agua que yo le prometo nunca más tendrá sed; al contrario, el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente que brota hasta la vida eterna (Jn 4,14). Los comentaristas dicen que Jesús habla aquí del Espíritu Santo. Lo cual está explícitamente afirmado en la expresión que Jesús proclama en el templo el último día de la fiesta de los Tabernáculos: Si alguno tiene sed que venga a mí y que beba aquel que crea en mí. Como dice la Escritura, de su seno correrán ríos de agua viva. De ese modo señalaba al Espíritu que debían recibir aquellos que creyesen en él (Jn 7, 37-38). (Hno. Michel Sauvage, La frágil esperanza de un testigo).

EJE TEMÁTICO: ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA

HACIA UNA ECONOMÍA EVANGÉLICA

16 de julio del 2019

Fray José Guadalupe Hernández OP.

Cristo se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2Cor 8,9). La pobreza como superación de todo egoísmo en la lógica del Evangelio enseña a confiar en la Providencia de Dios. (Papa Francisco)

1-. Panorama mundial y del país

El sistema económico que rige nuestro mundo, la sociedad en que vivimos, carece de una normativa ética de proyección humana y del más elemental sentido de justicia social. Carece también de criterios, según la recta razón, que conduzcan a la sociedad a una equitativa distribución de los bienes de la creación y al respeto, que todo ser humano tiene, al derecho más elemental a una vida digna. El sistema económico dominante, con sus leyes del libre mercado, competitividad, y la práctica casi común del consumismo, está lejos, muy lejos del plan de Dios, quien dispuso la creación en favor de todas las criaturas y, de modo especial, de todo hombre o mujer, de todo pueblo o nación, sin distinción raza, cultura o lengua. Las consecuencias de este desorden e injusto modelo económico mundial está a la vista, dado que lo padecen millones de personas, familias y pueblos; pobreza, miseria; hambrunas, enfermedades, carencia de acceso a la educación de muchos niños y jóvenes; enfermedades y epidemias sin control, carencia de medicinas y servicios médicos; falta de viviendas, alimentos, trabajo, estudios y otros muchos etcéteras. Estas calamidades, sufrimientos e injusticias se dan en torno nuestro; no es cosa de buscarlas lejos, en otros países. Las tenemos a la puerta de nuestra casa, en nuestros templos y vecindario; son como el Lázaro del Evangelio, sentados a la puerta de nuestra casa, con su sola presencia son un reclamo a la sociedad dominante, insensible al sufrimiento humano, a nosotros comprometidos con el voto.

2. Nuestro Voto de pobreza ante mis Hermanos y el mundo

En este contexto ideológico mercantilista y de pobreza extrema, de privación de los Derechos Humanos más elementales y de muchas otras carencias, olvidados de los que tienen la responsabilidad del bien común de los pueblos, nos hacemos presentes nosotros, los religiosos, con nuestro voto de pobreza. ¿Es significativa nuestra pobreza? ¿Es, en verdad, un signo de solidaridad con los pobres? ¿Nuestro estilo de vida, es un testimonio vivo de predicación y de conciencia? Dice el Papa Francisco: la pobreza es el muro y la madre de la vida consagrada,

madre porque engendraba más confianza en Dios y muro porque la protege de toda mundanidad”.

La pobreza es y enseña solidaridad, comparte y es caridad, y se expresa también en una sobriedad y gozo de lo esencial, y pone en guardia contra los ídolos materiales que ofuscan el sentido auténtico de la vida (cfr. Francisco Papa).

Nuestro Maestro de la Orden de Predicadores Fray Timothy al finalizar decía: “Los frailes más felices con quienes me he encontrado estos últimos nueve años han sido los más pobres. Una vida sencilla –y no la agobiante miseria de un número cada vez mayor de seres humanos- es evidentemente atractiva y liberadora. Lamento profundamente no haber tenido tiempo de escribir una última carta a la orden sobre la pobreza, porque es esencial para nuestra renovación. Si la abrazáramos con entusiasmo, la Orden florecería”.

La pobreza evangélica tiene que ver con la condición social, la unidad y la misión: “Un modo de vida materialmente sencillo, escribe Timothy, es inseparable de la pobreza de espíritu, ser uno de los pequeños, renunciar a un status social. En nuestras comunidades, los signos de prestigio tienen importancia: el tipo de computadora, la posesión de un coche, un teléfono celular, una tarjeta de crédito... En muchas partes del mundo, hacer voto de pobreza significa promoción social y acceso a la riqueza”.

La pobreza es de capital importancia para conservar la unidad de las comunidades y de las religiosas. La comunión fraterna tiene mucho que ver con el manejo que hacemos con nuestro dinero: cuentas bancarias personales. Con los trabajos apostólicos en ciertos sectores culturales, universitarios o sociales; algunas religiosas conviven con personas económica, social y culturalmente “superior” y lo dejan sentir en la vida comunidad y distancia a los hermanos entre sí. La pobreza condiciona y afecta también a la elección o aceptación de un apostolado o misión, que ofrece contacto con personas y medios poderosos, de prestigio y cultural, de élite, o bien, la misión y apostolado en sectores populares, pobres, indígenas o excluidos con economías de subsistencia, cuando no, de miseria. “La pobreza teórica no nos sirve. La pobreza se aprende tocando la carne de Cristo pobre, en los humildes, los pobres, los enfermos, y todos aquellos que están en las periferias existenciales de la vida” (Papa Francisco).

3. Pobreza y credibilidad de nuestro modo de vida

Nuestros Fundadores desde los inicios de las Congregaciones vivieron y enseñaron una estrecha vinculación entre la vida de pobreza voluntaria y la eficacia de la predicación, a imitación de Jesucristo y el colegio de los apóstoles, “que sin oro, plata o dinero anunciaron el Reino de Dios. Por nuestra profesión aceptamos con agrado el despojo y la voluntad de despojo de todos los bienes presentes y futuros; pero con alguna frecuencia, con el paso del tiempo, en la práctica

de vida, vamos recuperando lo que dejamos y, en particular, la voluntad de despojo de los inicios y acumulamos bienes sobre bienes, en uso y propiedad. “La pobreza implica desapego (dejar ir). Los que son dueños de menos cosas pueden en verdad compartir con pasión lo que es más precioso para nosotros: el Evangelio que hemos sido llamados a anunciar” con autenticidad de vida.

4. Pobreza e ingresos de los religiosos

Pobreza e ingreso, a primera vista, como que son términos opuestos; todo lo contrario. Pobreza tiene dos dimensiones:

La primera está orientada hacia las necesidades físicas de la persona y comunidad en su testimonio de vida ante la sociedad.

La segunda vertiente, la hemos de ver en su proyección hacia la comunidad y del Instituto.

Cada religioso ha de procurar, sin espíritu de ambición y de acaparamiento, mejorar los ingresos personales a favor de la comunidad para que desde la misma comunidad se reviertan los recursos para su sostenimiento personal y la de sus hermanas.

2.- LLAMADOS A LA POBREZA POR LA PROFESIÓN

La pobreza evangélica es para cada religioso la carta de presentación como seguidores de Jesucristo y, varón y mujer evangélicos.

1. El seguimiento de Jesús y el anuncio del Reino

a) Nuevas exigencias en el seguimiento de Jesús

La primera invitación que Jesús hace a toda persona que ha vivido el encuentro con él, es la de ser su discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar parte de su comunidad. Él nos llama a cada uno por nuestro nombre, conociendo a fondo nuestra historia (cf. Jn 10,3), para convivir con él y enviarnos a continuar su misión (cf. Mc 3,14-15). A los primeros discípulos Jesús les dijo: «venid conmigo y os haré pescadores de hombres» (cf. Mc 1,17; Mt 4,19). Para ellos la invitación al seguimiento se volvió invitación a participar, cooperar y colaborar a la tarea específica de anunciar la cercanía del Reino.

¡Nuestra mayor alegría es ser discípulos suyos!, por ello Aparecida anima a vivir con pasión. «La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por

las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino, pidiendo limosna y compasión. Cfr. Lc 10,29-37; 18,25-43) ...». DA. n. 29.

Por tanto, para ser discípulo de Jesús no se requiere ser un hombre superior o mantener una relación de orden intelectual: ¡él solo dice «! Sígueme ¡». En los evangelios, el verbo seguir expresa siempre adhesión a la persona de Jesús (cf. Mt 8,19). Seguir a Jesús el Maestro es romper con el pasado, es escuchar sus lecciones y conformar la propia vida con la del Salvador (cf. Mc 8,34s.; 10,21; Jn 12,26). A diferencia de los discípulos de los doctores de la Ley, que una vez instruidos podían separarse de su maestro y enseñar a su vez; el discípulo de Jesús se ha ligado no a una doctrina, sino a una persona: no puede abandonar al que en adelante es para él más padre y madre.

Entonces vemos que el seguimiento de Jesús estuvo precedido y asumido por la experiencia de encuentro con el Nazareno: «Todo comenzó, efectivamente, con un encuentro...». Por lo tanto, el encuentro fecundo con Jesús suscita una respuesta; aquella que se articula en torno al seguimiento. Este seguimiento es una invitación a asumir la propia vida en una actitud permanentemente despierta y dinámica. El auténtico seguimiento ha de estar vinculado a Jesucristo.

b) El Reino de Dios y su programa de acción

En la historia de Jesús, en su Evangelio, hay una propuesta de vida que se ofrece a todo quien quiera seguirlo y, en cierto sentido, a toda la humanidad. La vida de Jesús ha tenido un impacto en la historia y, la experiencia de cercanía con él dinamiza la vida. Los que lo conocieron y anduvieron con él, experimentaron con alegría la cercanía del Reino de Dios como Buena Noticia dirigida a los pobres, los marginados, maltratados, niños, mujeres, pecadores.

De acuerdo a la parábola del rico y del pobre Lázaro en san Lucas, la línea divisoria entre alegría y la tristeza de la vida, entre ricos y pobres es el anuncio de la buena noticia del Reino. Seguir a Jesucristo es «re-crear» su espíritu en nuestra propia historia. Y el espíritu o fuerza que animó e impulsó a Jesús de Nazaret en todos sus gestos y en todos sus pasos hasta la muerte, incluye la preferencia por los pobres, enfermos, lo social o religiosamente marginados. Jesús actúa «movido a compasión»; no busca su gloria o prestigio, sino la vida de los otros; no trata de asegurarse, sino que más bien se juega la propia seguridad tratando de ayudar a los pobres y enfermos.

c) La coherencia de vida de la comunidad

El devenir de una comunidad debe ir acompañado de gestos sensibles, los de una comunidad solidaria, coherente, valiente, es decir, amiga de los necesitados. Toda comunidad cristiana debe estar fundamentada en la solidaridad con sus miembros, sobre todo, con los oprimidos y marginados. Exige una inclusión y no exclusión de los pobres, los rostros sufrientes. Y esta solidaridad lleva a la comunidad al ejercicio de la fe en las obras, ya que sólo con las obras, se da la manifestación plena de la fe en Jesucristo.

La vida de una comunidad cristiana debe estar fuertemente entre el ser el hacer y el decir, en escuchar la Palabra y ponerla en práctica, en una Cristo-praxis cristiana. Por eso, la comunidad cristiana que se esfuerza por ser coherente con su predicación, y lo logra, marcha por el camino de la verdad, pues sus palabras las consolida con la práctica. A eso está exhortada toda comunidad, a tener entrañas de misericordia para con los crucificados de la historia, los que viven en las fronteras de nuestra sociedad. En la carta de Santiago encontramos que la comunidad cristiana tiene que ser valiente y fuerte en los momentos difíciles, adversos, de sufrimiento y dolor, exhortando a la valentía, prudencia y sabiduría.

Uno de los textos que afirman lo anterior es el siguiente: «Considerad como un gran gozo, hermanos míos, cuando estéis rodeados por toda clase de pruebas, sabiendo que la calidad probada de vuestra fe produce paciencia; pero la paciencia ha de culminar en una obra perfecta para que seáis perfectos e íntegros, sin que dejéis nada que desear» (St 1, 2-4). Para Santiago, la comunidad cristiana debe estar referida y orientada desde Dios y hacia Dios, estar unida a Dios íntimamente, de ahí que Santiago conciba a la comunidad cristiana como amiga de Dios. Esta gratuidad se verá reflejada en la solidaridad para con los crucificados víctimas del sistema; un sistema que todo lo ve justo, fraterno y bueno, pero, la realidad es otra.

Creemos que los gestos tienen como fuente de inspiración al mismo Jesús que toma la cruz por amor a la verdad, por los que sufren, los señalados, los condenados por los que cuelgan de alguna madera de la cruz, cuando no tienen que cargar pesadamente con ella. La pasión de todo seguidor de Cristo debe estar dirigida hacia el Crucificado, que ahora es ya el Viviente.

En el devenir de todo discípulo misionero de Cristo su modo de actuar debe ser como un samaritano, salir al encuentro de los rostros sufrientes de la vida, que son asaltados y olvidados por las estructuras de poder. La acción pastoral de esta parábola encuentra su praxis en la humanidad herida y abandonada, pero es reconocida en la compasión de Dios que, a través del Hijo, se inclina para curarla. Esta interpretación se basa en un verbo –«sintió compasión»– seguida de un gesto de cuidado. Esta interpretación tan llena de belleza y tan sugestiva sigue siendo válida y enseña a vivir los mismos sentimientos que Cristo y a arrodillarse como él ante

la humanidad herida y violentada y a socorrer con todos los medios a los heridos y abandonados que yacen «medio muertos» en las periferias de nuestra sociedad.

Los nuevos rostros heridos y abandonados, son los hombres y mujeres, niños y ancianos, que llevan en su cuerpo «medio muerto» las heridas que todo tipo de violencia les infiere en su piel y en su alma. Son innumerables los rostros desfigurados por la violencia y la injusticia: rostros de emigrantes y de refugiados en busca de patria, de mujeres y jóvenes explotados, de ancianos y enfermos abandonados a sí mismos; rostros humillados por los prejuicios raciales o religiosos, rostros de niños traumatizados en su cuerpo y en su espíritu, rostros desfigurados por el hambre y la tortura. Estos son los flagelados de la tierra, que yacen al margen de nuestra historia y piden compasión, cuidado y solidaridad. Ser prójimo quiere decir ver las situaciones desde la perspectiva del pobre que es el último de la sociedad, y actuar con gestos de cuidado; es allí en el reconocimiento del prójimo donde se abre un lugar teológico que clama su curación y liberación.

Conclusión:

El desafío más importante es aquel de ponerse en acción, dando prioridad al necesitado, a las personas con gestos misericordiosos de preocupación, no se necesitan actos heroicos sino en lo sencillo como el aceite, el vino, las vendas, que se convierten en signos de grandes y profundos valores. Es bajar de la cabalgadura que nos hace seres privilegiados y nos separa de tantos caminantes que son privados de su dignidad, casa, libertad. Hay que derramar sobre sus heridas el aceite de nuestra contemplación, para que no sea una mera búsqueda egoísta y solitaria y el vino de la ternura y de la gratuidad para que vuelva la esperanza y el ansia de vivir. Una comunidad samaritana está cimentada en Jesús; es comunidad de los que están con él y comparten su compasión y cuidado por la humanidad y son enviados, como él, para predicar y curar enfermos ungiéndolos con aceite. Así se forma la fraternidad verdadera de Jesús en un mundo violento e injusto.

EJE TEMÁTICO: VIDA Y OBRA DEL FUNDADOR

VIRTUDES DEL HERMANO JUAN FROMENTAL CAYROCHE

17 de julio del 2019

Hermana Hortensia Acosta Vázquez, hgs

“Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta” (Flp 4, 8) El catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que la virtud es la disposición habitual a hacer el bien. Esto permite a la persona no solo a realizar actos buenos, sino a dar lo mejor de sí misma, esta disposición se va enraizando en el corazón del hombre y cuyo fin es configurarse cada vez más a la persona de Cristo. (CIC 1803) Esta búsqueda de perfeccionamiento en cuanto a la voluntad y al entendimiento, se acompaña de una actitud firme y disposición estable que proporcionan al hombre facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena y que le conduce a la práctica libre del bien. (CIC 1804)

El perfil espiritual del Venerable Hermano se basa en una gran sencillez y el ejercicio cotidiano de las virtudes. Un hombre siempre atento a las necesidades de los demás, que le lleva a desarrollar virtudes que le configuran con Cristo como “HOMBRE DE VIRTUD”.

Los pastores diocesanos están llamados a decidir coram Deo [ante Dios] cuáles son las Causas que merecen ser incoadas (iniciadas), han de valorar, ante todo, si los candidatos a la beatificación y a la canonización gozan realmente, entre los fieles, de una sólida y difundida fama de santidad y de milagros o de martirio; es decir, si merecen ser puestos en el candelero para «iluminar a todos los que están en la casa» (Mt 5, 15). Precisamente para favorecer este discernimiento, el Papa Benedicto XVI ha pedido que se tenga una plena investigación en cada caso como afirma en su encíclica “Deus caritas est” «Los santos son los verdaderos portadores de luz en la historia, porque son hombres y mujeres de fe, esperanza y amor... la Iglesia desde el principio ha honrado mucho su memoria y su culto, dedicando, a lo largo de los siglos, una atención cada vez mayor a los procedimientos que llevan a los siervos de Dios al honor de los altares». En la Causa del proceso de canonización del Venerable Hermano Juanito, a lo largo de 4 años se recabó la información necesaria para demostrar que la fama de santidad fue espontánea y no procurada por arte o diligencia humana, que provenía de personas honestas, duradera y que iba continuamente aumentando ya que existía en una buena parte de la comunidad cristiana. De esta manera se da inicio a la investigación diocesana llevada a cabo en la Arquidiócesis primada de México. Al cabo de las investigaciones se presentó en Roma “LA POSITIO” que recaba las investigaciones para su estudio y aprobación. Su heroísmo se manifiesta en la vivencia cotidiana de las Reglas, en la labor pedagógica de su Instituto y en la perseverancia en un estilo de vida de austeridad, fidelidad y castidad; dinámico y jovial siempre

mostró un carácter sereno y tenaz al mismo tiempo. Su espiritualidad rica en valores humanos y cristianos se basa en la conciencia de vivir en comunión con el Señor, se fortalecía en la oración y sobre todo en la ferviente participación en la Eucaristía. Con fervor renovado se abandonó con confianza en la providencia de Dios. Su vivencia extraordinaria y profunda de las virtudes teologales y cardinales son la base por lo que se le declara Venerable. Las virtudes también llamadas Virtudes Humanas (Cardinales), son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. El Hombre virtuoso es el que practica libremente el bien. Las llamadas también Virtudes Morales (Teologales) disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad y tienen como origen, motivo y objeto la vivencia de Jesús, “los gérmenes de los actos moralmente buenos”, y disponen todas las potencias del ser humano para armonizarse con el amor divino. De esta manera es como el Hermano Juanito se va convirtiendo poco a poco él un modelo de virtud.

VIRTUDES TEOLOGALES.

A continuación, exponemos unas pinceladas de cómo el Hermano Juanito fue viviendo de forma heroica cada una de las virtudes que nos llevan a configúranos con Jesús.

FE

“La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que él nos ha dicho y revelado, que la Santa Iglesia nos propone porque él es la verdad misma, por la fe “el hombre” se entrega entera y libremente a Dios, por eso se esforzará en conocer y hacer la voluntad de Dios. (C.I.C. 1814).

El Hermano Juanito, era un hombre de una fe muy fuerte, muy constante, la mostraba con sus acciones y la transmitía con fuerza a los que estaban a su lado. El Hno. Juanito en el destierro, encuentra una buena oportunidad para frecuentar la oración y la contemplación. En medio de las cosas que no entendía, que le preocupaban y le causaban sufrimiento buscaba siempre encontrarse con Jesús Redentor.

Su espiritualidad, rica en valores humanos y cristianos, se basa en la conciencia de vivir en comunión con el Señor. Su fortaleza la encontraba en la oración y sobre todo en la Eucaristía en la que participaba fervientemente. Cuando se encontraba con alguien le preguntaba cómo estaba y además decía: “cuando se sienta triste vaya con el Señor, Él le está esperando en el sagrario y le quiere mucho”. Era un hombre que tenía mucha confianza en Dios y en la Santísima Virgen de Guadalupe. No contaba con ningún patrimonio, sólo la Divina Providencia lo sostenía

ESPERANZA.

Virtud por la cual aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo. Esta virtud, corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos, protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad. (CIC 1817)

El Venerable Hermano Juanito con un fervor renovado se abandonó con confianza en la providencia de Dios, un hombre que cultivaba la esperanza en medio de las ocasiones en que las pasaba negras. Desde su tierna infancia cuando pensó entrar en el Instituto lo demostraba al cuestionarle su padre sobre su decisión. “Estás consciente de la decisión, ¡Sí! señor. Simplemente digo: “Estoy decidido a dedicarme al servicio de Dios”. ¿Pero te das cuenta, le dice su padre, de que dejas todo: ¿dejas madre, dejas hermanos, y no volverás probablemente? Juanito contesta tranquilamente, “Sí, totalmente”. Y nunca desmintió en su vida esa decisión. (Cfr. Biografía del siervo de Dios)

En los años del destierro esperaba que la obra continuara si es que era obra de Dios; ofrecía sus oraciones por su Instituto y por el florecimiento de vocaciones, constantemente expresaba esa confianza en Dios “Si es obra de Dios, continuará. Si es un capricho mío nada más, se acabará”. Él siempre mantuvo la confianza en la voluntad de Dios sabiendo que la obra seguiría. El Hno. Juanito esperó contra toda desesperanza.

CARIDAD.

Virtud por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. La práctica de la vida moral animada por la caridad da al cristiano la libertad espiritual de los hijos de Dios. Este no se halla ante Dios como un esclavo, en el temor servil, ni como el mercenario en busca de un jornal, sino como un hijo que responde al amor del “que nos amó primero” (1 Jn 4,19).

El Venerable Hermano Juanito siempre quería el bien para todos. Los Hermanos subrayan la actitud del Hermano Fromental, su actividad, su trabajo que, en ocasiones, les parecían excepcionales, porque él no medía ni su cansancio ni su tiempo, a pesar de los problemas de salud que lo aquejaban desde mucho tiempo antes. Las iniciativas que tuvo para ayudar a los Hermanos de comunidad y alumnos, cuando tuvieron que resistir las presiones y persecuciones a la enseñanza privada de parte de las autoridades teniendo que transportar sus cosas, muebles, etc. De esta manera podemos apreciar la virtud de la caridad en medio de los que le

rodeaban por amor a Dios. Ese amor a los demás lo demostró de forma especial cuando fue enfermero, los Hermanos dicen que no sólo se ocupaba muy bien de los alumnos que tenían pequeños problemas, sino que también iba a visitar frecuentemente para animar y acompañar a los Hermanos que tenían problemas de salud y especialmente los que estaban en el hospital. Y lo hacía siempre con su estilo lleno de alegría y bondad, para animar a los hermanos en su momento de enfermedad.

VIRTUDES ANEXAS.

El Venerable Hermano Juanito vivió no solo como consagrado las virtudes de la pobreza, castidad y obediencia como virtudes de cualquier consagrado, sino que las vivió en grado heroico al igual que las virtudes anexas como la pobreza, justicia, templanza, prudencia y fortaleza.

EJE TEMÁTICO: AUTORIDAD Y OBEDIENCIA

Autoridad al servicio de la obediencia a la voluntad de Dios

La autoridad está al servicio de esta búsqueda, para que se lleve a cabo en sinceridad y verdad. En la homilía de inicio de su ministerio petrino, Benedicto XVI hizo esta afirmación significativa: «Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad o seguir mis propias ideas, sino ponerme a la escucha, junto con toda la Iglesia, de la palabra y la voluntad del Señor y dejarme guiar por Él, de manera que sea Él quien guíe a la Iglesia en este momento de nuestra historia».24 Por otro lado, hay que reconocer que la tarea de guiar a los demás no es fácil, sobre todo cuando el sentido de la autonomía personal es excesivo o conflictual y competitivo frente a los demás. Por eso es necesario, por parte de todos, agudizar la mirada de fe ante dicho cometido, que debe inspirarse en la actitud de Jesús siervo que lava los pies de sus apóstoles para que tengan parte en su vida y en su amor (cf. Jn 13, 1-17). Es preciso una gran coherencia por parte de quienes guían los Institutos, las provincias (u otras circunscripciones del Instituto) o las comunidades. La persona llamada a ejercer la autoridad debe saber que sólo podrá hacerlo si ella emprende aquella peregrinación que lleva a buscar con intensidad y rectitud la voluntad de Dios. Vale para ella el consejo que san Ignacio de Antioquía daba a un obispo: «Nada se haga sin tu conocimiento, ni tú tampoco hagas nada sin contar con Dios». La autoridad debe obrar de forma que los hermanos o hermanas se den cuenta de que ella, cuando manda, lo hace sólo por obedecer a Dios. La veneración por la voluntad de Dios mantiene a la autoridad en un estado de humilde búsqueda, para hacer que su obrar sea lo más conforme posible con la divina voluntad. San Agustín recuerda que el que obedece cumple siempre la voluntad de Dios, no porque la orden de la autoridad sea siempre conforme con la voluntad de Dios, sino porque es

voluntad de Dios que se obedezca a quien preside.²⁶ Ahora bien, la autoridad, por su parte, ha de buscar asiduamente y con ayuda de la oración y la reflexión, junto con el consejo de otros, lo que Dios quiere de verdad. En caso contrario, el superior o la superiora, más que representar a Dios, se arriesga temerariamente a ponerse en lugar de Él. En el intento de hacer la voluntad de Dios, autoridad y obediencia no son, pues, dos realidades distintas ni muchos menos contrapuestas. Son dos dimensiones de la misma realidad evangélica, del mismo misterio cristiano; dos modos complementarios de participar de la misma oblación de Cristo. Autoridad y obediencia están personificadas en Jesús. Por eso han de ser entendidas en relación directa con Él y en configuración real con Él. La vida consagrada intenta simplemente vivir Su Autoridad y Su Obediencia. La obediencia como escucha «Escucha, hijo» (Pr 1, 8). La obediencia es ante todo actitud filial. Es un particular tipo de escucha que sólo puede prestar un hijo a su padre, por tener la certeza de que el padre sólo tiene cosas buenas que decir y dar al hijo; una escucha entretejida de una confianza que al hijo le hace acoger la voluntad del padre, seguro como está de que será para su bien. Todo esto es muchísimo más cierto en relación con Dios. En efecto, nosotros alcanzamos nuestra plenitud sólo en la medida en que nos insertamos en el plan con el cual Él nos ha concebido con amor de Padre. Por tanto, la obediencia es la única forma que tiene la persona humana, ser inteligente y libre, de realizarse plenamente. Y, cuando dice «no» a Dios, la persona humana compromete el proyecto divino, se empequeñece a sí misma y queda abocada al fracaso.

La obediencia a Dios es camino de crecimiento y, en consecuencia, de libertad de la persona, porque permite acoger un proyecto o una voluntad distinta de la propia, que no sólo no mortifica o disminuye, sino que fundamenta la dignidad humana. Al mismo tiempo, también la libertad es en sí un camino de obediencia, porque el creyente realiza su ser libre obedeciendo como hijo al plan del Padre. Es claro que una tal obediencia exige reconocerse como hijos y disfrutar siéndolo, porque sólo un hijo y una hija pueden entregarse libremente en manos del Padre, igual que el Hijo Jesús, que se ha abandonado al Padre. Y, si en su pasión ha llegado incluso a entregarse a Judas, a los sumos sacerdotes, a quienes lo flagelaban, a la muchedumbre hostil y a sus verdugos, lo ha hecho sólo porque estaba absolutamente seguro de que todo encontraba significado en la fidelidad total al plan de salvación querido por el Padre, a quien — como recuerda san Bernardo — «lo que agradó no fue la muerte, sino la voluntad del que moría libremente»

Obedientes a Dios a través de mediaciones humanas

Dios manifiesta su voluntad a través de la moción interior del Espíritu, que «guía a la verdad entera» (cf. Jn 16, 13) y también a través de múltiples mediaciones externas. En efecto, la historia de la salvación es una historia de mediaciones que de alguna forma hacen visible el misterio de la gracia que Dios realiza en lo íntimo de los corazones. También en la vida de Jesús se pueden reconocer no pocas mediaciones humanas a través de las cuales Él se ha dado cuenta

y ha interpretado y acogido la voluntad del Padre como razón de ser y alimento permanente de su vida y su misión. Las mediaciones que comunican exteriormente la voluntad de Dios se reconocen en los avatares de la vida y en las exigencias propias de la vocación específica; pero también se expresan en las leyes que regulan la vida social y en las disposiciones de quienes están llamados a guiarla. En el contexto eclesial, las leyes y disposiciones legítimamente dadas permiten reconocer la voluntad de Dios, ya que plasman concreta y «ordenadamente» las exigencias evangélicas, a partir de las cuales aquéllas se formulan y perciben. Además, las personas consagradas son llamadas al seguimiento de Cristo obediente dentro de un «proyecto evangélico», o carismático, suscitado por el Espíritu y autenticado por la Iglesia. Ésta, cuando aprueba un proyecto carismático como es un Instituto religioso, garantiza que las inspiraciones que lo animan y las normas que lo rigen abren un itinerario de búsqueda de Dios y de santidad. En consecuencia, la Regla y las demás ordenaciones de vida se convierten también en mediación de la voluntad del Señor: mediación humana, sí, pero autorizada; imperfecta y al mismo tiempo vinculante; punto de partida del que arrancar cada día y punto también que sobrepasar con impulso generoso y creativo hacia la santidad que Dios «quiere» para cada consagrado.

Aprender la obediencia en lo cotidiano

Por consiguiente, a la persona consagrada le puede ocurrir que «aprenda la obediencia» también a base de sufrimiento, en situaciones particulares y difíciles: por ejemplo, cuando se le pide abandonar ciertos proyectos e ideas personales, o renunciar a la pretensión de gobernar él solo la vida y la misión; o las veces que humanamente parece poco convincente lo que se pide (o quien lo pide). Por tanto, quien se encuentre en estas situaciones no olvide que la mediación es por su propia naturaleza limitada e inferior a aquello a lo que remite, tanto más si se trata de la mediación humana en relación con la voluntad divina; y recuerde también, cuando se halle ante una orden dada legítimamente, que el Señor pide obedecer a la autoridad que en ese momento lo representa y que también Cristo «aprendió la obediencia a fuerza de padecer» (Hb 5, 8). Es oportuno recordar, a este propósito, las palabras de Pablo VI: «Debéis experimentar algo del peso que atraía al Señor hacia su cruz, este 'bautismo con el que debía ser bautizado', donde se habría de encender aquel fuego que os inflama también a vosotros (cf. Lc 12, 49-50); algo de aquella «locura» que san Pablo desea para todos nosotros, porque sólo ella nos hace sabios (cf. 1 Co 3, 18-19). Que la cruz sea para vosotros, como ha sido para Cristo, la prueba del amor más grande. ¿No existe acaso una relación misteriosa entre la renuncia y la alegría, entre el sacrificio y la amplitud de corazón, entre la disciplina y la libertad espiritual? Es precisamente en estos casos de dificultad donde la persona consagrada aprende a obedecer al Señor (cf. Sal 118, 71), a escucharlo y a adherirse sólo a Él, mientras espera, con paciencia y llena de esperanza, su Palabra reveladora (Sal 118, 81) con plena y generosa disponibilidad a cumplir su voluntad y no la propia.

